

El Ruedo



3
PTAS.

calderon



Toro de capea



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 22.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 24.—Telé. 214460

Año V - Madrid, 23 de diciembre de 1948 - N.º 235



El domingo fué objeto de un homenaje Luis Miguel Dominguín, organizado por el Club que lleva su nombre. Fué un acto concurridísimo, en el que le fueron entregados al gran torero madrileño un pergamino y un magnífico retrato (Foto Zarco)

EN esta época final del año, que es la de verdadera tregua en lo taurino, porque la temporada ya quedó lejos y aun no ha comenzado la época de los entrenamientos y las faenas del campo, se prodigan los homenajes y los banquetes a los toreros triunfadores. Una modalidad actual es que estos homenajes están siendo organizados por Peñas permanentes de aficionados, por Clubs adscritos a un lidiador determinado, por gentes no demasiado notorias y siempre de buena fe, que mantienen ardorosamente el fuego sagrado de la afición a nuestra Fiesta, y que merecen toda clase de aplausos y alientos.

No buscan, generalmente, esos organizadores, no ya un provecho, ni siquiera una satisfacción propia ostentosa. Unicamente aspiran a destacar los éxitos de sus ídolos y a expresarles, en un acto de camaradería alegre, el testimonio público de su fidelidad. Muchos de los concurrentes a los últimos actos de esta naturaleza a que hemos asistido estamos seguros de que jamás cambiaron media docena de palabras con su torero, y si alguna vez estrecharon su mano, fué en momentos de aglomeración. No importa. En la masa anónima que da calor a estos homenajes late sólo un sentimiento difuso de simpatía, de admiración, que en el fondo es su propia afición a los toros, y de solidaridad en el paisaje con el festejado.

Junto a eso, también hemos podido advertir mucha menos cohesión entre los profesionales del mismo arte, tan arriesgado, del torero. En otras profesiones, en casi todas, donde si la lucha es menos aparatosa y menos brillante que en los ruedos, es a veces tan dura, cuando uno cualquiera, por cualquier motivo, es festejado, los demás acuden en su mayoría. En ocasiones, hasta, si se quiere, por puro compromiso o por un bien parecer, llegamos a conceder que hasta para gastar

En Córdoba se ha celebrado el homenaje al valiente novillero cordobés «Cale-rito», organizado por el Club taurino «Los 24» (Foto Santos)

* CADA SEMANA * BANQUETES a los TOREROS

ironías a costa de la figura principal que recibe el agasajo. Pero acuden.

En estos dos últimos banquetes a toreros, de que hacemos mención, no ha sido así. Ha podido registrarse una casi total ausencia de compañeros.

Solamente en uno, celebrado recientemente en Sevilla a Manolo González, las noticias que llegaron hasta Madrid acusaban la presencia de cuantos diestros sevillanos están en activo y, desde luego, figuras ya históricas y representativas del torero. Posiblemente es esa solidaridad la del ambiente de la provincia, en que los éxitos y las adversidades se viven por todos más de cerca y más entrañablemente que en la gran capital, donde se explica que se pierdan muchos perfiles de la personalidad en el tráfigo del trabajo, de la ambición y de la prisa.

Pero el hecho es ese. Y vale la pena registrarlo como una invitación a la cordialidad afuera de la verdadera lucha, que es la que se plantea en los ruedos. No tenemos demasiada fe en la llamada, porque muchos de estos enconos no parten de los toreros mismos, sino de quienes, a su alrededor, mantienen el más exagerado partidismo. Pero no hemos querido privarnos de hacerla precisamente en estos días de paz, en que se conmemora la festividad más solemne de la Historia del Mundo. Al fin y al cabo, son ellos, los toreros, los verdaderos protagonistas, los que están más cerca unos de otros, a la hora de la verdad, que es la del peligro. Y si se nos admite la imagen en lo que tiene de comentario, sin comparación en los sujetos del mismo, nos atreveríamos a decir que es a ellos, a los toreros, a los que hay que rodear de un ambiente libre de recelos y de preocupaciones, porque, como los caballos de carrera, son los que ganan los premios...

C.



AYER Y HOY



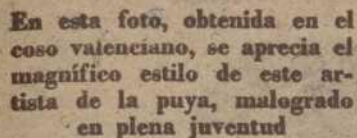
ANTONIO CASERO #

"Nueva clasificación", por ANTONIO CASERO

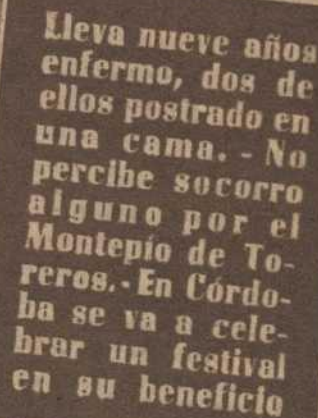
—Y tú ¿a qué grupo perteneces?...

—¡Hombre; como me visto de luces, de vez en cuando, pues estoy en el Grupo electrógeno!...

El picador "Paco Zurito", en la plenitud de su vida y de su arte, quedó inútil para la profesión



Junto al lecho en que «Paco Zurito» soporta, resignado, su cruel enfermedad, sus hermanos Pepe, picador en activo, y Antonio, ex matador de toros, le prodigan el consuelo de su cariño



—Verá. Conseguí debutar, en calidad de reserva, en una novillada celebrada en Caba el 8 de abril de 1928, que torearon Pao Perlacla, "Palmeño" y "Palatino", con tases de don Antonio García Pedrajas. No se me dió mal la cosa y volví a "salir" de reserva en Andújar, en una corrida de toros del duque de Veragua, en la que actuaron "Caganeño", el pobre "Curro Puya" y Martín Agüero. En esta mi primera temporada tofé un total de veintidós corridas. Al final de este año me coloqué en la cuadrilla del malogrado diestro granadino Manuel Morilla, "Alarfeño", e hice con él la temporada de 1929. El invierno del 29 al 30 marché a América, y a las órdenes de mi hermano

—Pues aquel mismo año me llamó a su cuadrilla nuestro pobre paisano Manuel Rodríguez, "Manolete". Con él toreé cinco novilladas, con la ilusión del gran

Si, esto es todo. La rigidez de un Reglamento que hay que cumplir hace que un hombre joven, que se entregó por completo a la Fiesta de los toros, dejando en los ruedos sus energías y su juventud, esté apartado de sus actividades profesionales de resultados de un percalce, y en difícil situación económica para hacer frente a las necesidades de una familia y de una dolencia.

JOSE LUIS SANCHEZ GARRIDO



Los toros de la corrida de la Prensa

Un tentadero en la DEHESA de VILLAGODIO

El ganadero español, en casi todos los casos, es un "señor". La cría de reses bravas, con su natural consecuencia de su venta a las Empresas para la lidia en los ruedos, puede ser un negocio; pero es, antes que eso, fundamentalmente, una afición. No es que el dedicarse a negocios excluya señorío. Se puede proceder con sentido y estilo caballeresco en todas las actividades de la vida. Aceptemos que el campo, la dehesa, las faenas de tentadero, han estado casi siempre acompañadas de unas características de nobleza. Muchos títulos nobiliarios están vinculados tradicionalmente a famosas ganaderías.

La noticia, que la Prensa diaria ha divulgado, de haber adquirido la Directiva de la Asociación de la Prensa una corrida de Villagodio, para la suya del año próximo, me hace pensar en el interés —que excede de la privada satisfacción de una jornada de campo, en ambiente tan distinto al que hemos de ver a diario— de la visita que, no hace muchos días, realizamos a la dehesa de San Pelayo, junto a Corese (Zamora), el presidente de la Asociación de la Prensa, Víctor de la Serna; el vocal y director de EL RUEDO, Manolo Casanova, y yo. Fuimos para comprometer la corrida que se lidiará, si Dios quiere, en julio de 1949. Sabíamos que la temporada va a ser muy mala para toros. No para los toros, como Fiesta —si bien en ella repercutirá directamente la crítica situación—, sino para la existencia y adquisición del ganado que las diferentes Empresas y organizaciones tienen que comprar para sus festejos. Corresponden las camadas de este año, con la edad mínima reglamentaria, a las reses que nacieron en 1945, el año de la tremenda sequía.

Si este otoño de 1948 ha sido cala-

mitoso, por la falta de lluvias, obligando a durísimas restricciones, aquél fué más grave para el campo. Afectó a los pastos. Murieron muchas cabezas de ganado. La "promoción" actual es cortísima. Los que tienen que organizar corridas se van a ver y a desear para encontrar los toros necesarios. Y como al que madruga, Dios suele ayudarle, quisimos actuar con celeridad, con la necesaria y conveniente previsión. Respondiendo a este propósito, Casanova habló, en Bilbao, el verano pasado, con el marqués de Villagodio. Le requirió para que los toros de nuestra próxima corrida fuesen de su hierro, encontró amable y decidida aceptación, y después, requeridos por el ilustre prócer bilbaíno, acudimos a su finca zamorana para ver la corrida que tiene seleccionada. No es la acostumbrada hipóbole, el consabido tópico. Cada cual pondera lo suyo, con el noble afán de despertar el interés de las gentes y crear el clima propicio que incite la curiosidad y avive el deseo. Podemos decir sinceramente que la corrida que, dentro de la agobiante escasez, venciendo las innumerables dificultades presentes, ha preparado Villagodio, es de verdadero trapío, con excelente presentación y con la garantía de estar para el mes de julio suficientemente "puesta", como se dice en el "argot" taurino.



El marqués de Villagodio



Don Eduardo Villagodio
(Villagodio Hermanos)

pa, se sacó un toro, un gran toro, de cuerna gacha, que hizo "retirarse" prudentemente a aficionados y a invitados, que pensaron que los palcos, a un par de metros de altura sobre la arena, eran lugares de más seguridad que los frágiles burladeros. Allí fueron de ver las intrépidas

voces y gestos del picador, sobre un jamelgo no menos precavido que el jinete! Pero, en fin, llegó Escudero, con un temple y una sabiduría que nos hacen pensar en que debería ocupar puesto más relevante en la torería contemporánea, y dominó al morlaco y nos divirtió a los presentes, a cambio de un empujón y un golpe en la rodilla, rápidamente asistido en la finca de los Villagodio.

Comida en familia, con las señoras, y la bendición del cura de Corese. Café y copa en el jardín. Visita, inmediata, a la dehesa, para ver de cerca los "toros de la Prensa". Charla amena, de cien temas diferentes, entre los que lógicamente había de descollar el taurino, la situación nada agradable de este año, los pesos de los toros, el precio de las corridas... Y, a la media tarde, cuando el sol iba dejando su lugar a las sombras del crepúsculo, la vuelta a Madrid. Villagodio, con parte de sus invitados, quedaba, con su aire de gran señor, con su traje cámpero, recortando su figura sobre el immaculado blanco de la fachada con rejas andaluzas. Y nosotros, de retorno a la ciudad, sintiendo no haber podido permanecer en la suntuosa residencia, donde crepitaban los leños y se servían unas copas de jerez, comentábamos las incidencias de la gratisima jornada y nos felicitábamos de la suerte de haber encontrado lo que a muchos les habrá de fallar: la seguridad de nuestra corrida. Ella está garantizada por la gentileza de un "señor", el marqués de Villagodio, prototipo de ganaderos españoles.

FRANCISCO CASARES



¡Tenemos toros! Esto, dadas las circunstancias, es un triunfo. Pero yo quería hablar en esta breve crónica de algo más que de nuestra propia alegría por el hecho de tener garantizada la corrida que, con su prestigio tradicional y la acogida, siempre generosa y entusiasta, del público madrileño, viene todos los años a llenar uno de los capítulos trascendentales de la temporada. Es el recuerdo de un día de campo, de la cortesía, gentileza de los ganaderos, de la estampa, tan española, de un tentadero, del toreo de las becerras, de los incidentes curiosos, sugestivos, de esa faena campera, lo que me movió a glosar las escenas de esa visita. En la placeta adosada a la casa señorial, con aire y perfiles de cortijo andaluz en tierra castellana, a orillas del Duero, lidiaban las becerras Manolo Escudero, Pedro Robredo, un novillero mejicano, el ganadero salmantino Sánchez Fabrés, los hermanos Villagodio y algunos amigos de la casa, cuando llegamos nosotros. Un picador, gordo y chillón, sobre una yegua no muy conforme con el ejercicio que esa mañana se le asignara, "tentaba" a los bichos, nerviosos, bravetes, que se dejaban torear por los profesionales y daban sustos y revolcones a los simples "amateurs". El "Bisonte", criado de la casa, gitano de Castilla, negro y temeroso, competía, en su pavor, con un botones del "Bilbaino", que llegó de la villa del Nervión, protegido por los ganaderos, para ejercitar su afición. El hermano de Escudero, de la edad del adolescente servidor del Club bilbaino, apuntaba, ante la admiración de los concurrentes, maneras de buen torero. Y, tras la lidia y tiente de las becerras y de unas vacas, también bravas y de buena estam-

DESCANSO forzoso. Abstinencia taurina. Vivir de recuerdos, de proyectos. Y del remoto reflejo de la Fiesta en otros hemisferios. Aquí, conciliábulo, hipótesis y cálculos. Tiempo de exhumar efemérides. Y de montar encuestas. Con uno de ellos vamos. Encuesta en varias etapas, que, puliendo acá y allá nuestros tótems «de invasión», quiere sacar a la luz aspectos, problemas del festejo, no por fútiles temas pióneros; no por triviales, ni temas interesantes. Tres toteros. Cuatro preguntas. Doce respuestas. Con la levedad propia de una larga aforolada. Mientras en la perspectiva de la temporada nueva se precisan los nuevos problemas... que no falten, que no faltarán.

Los viajes: Ese «matapersonas»

Para el torero de hoy, trasladarse de un punto a otro, de Plaza a Plaza, es, a lo largo de muchos meses: eso: «un matapersonas». Por mucho confort que permitan sus medios. Y a mayor categoría, mayor tormento.

¿Cómo viajan? ¿Qué significa para ellos este ir y venir a través de la geografía de la Fiesta?

Tres matadores de toros: Agustín Parra, «Parrila»; Pepín Martín Vázquez, y Paco Muñoz hablan de esa pesadilla de los viajes.

Agustín Parra, «Parrila»

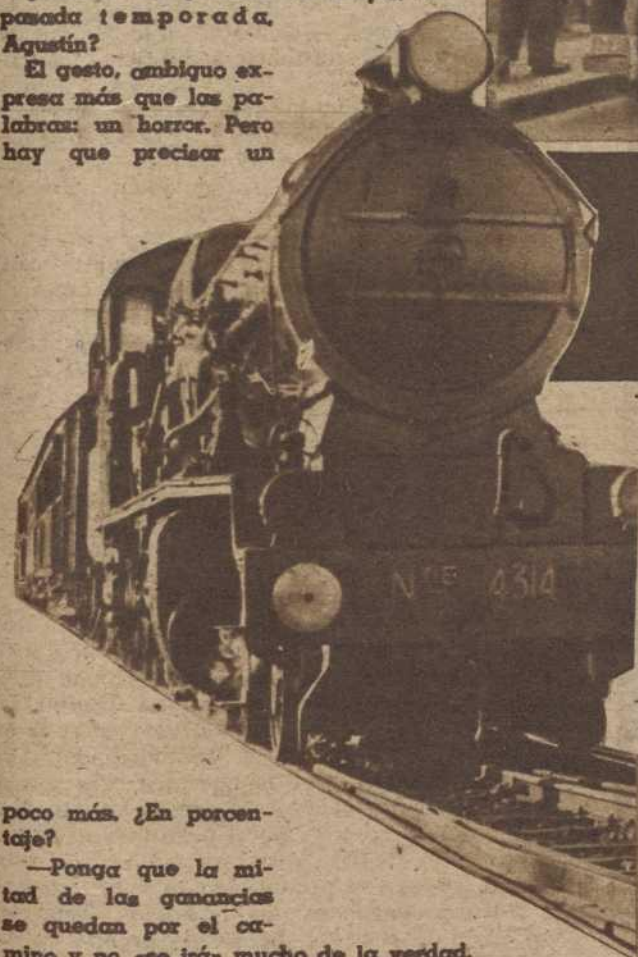
¿Cuánto ha gastado en viajes, la pasada temporada, Agustín?

El gesto, ambiguo expresa más que las palabras: un horror. Pero hay que precisar un

Paco Muñoz

Paquito —el diminutivo se le escapa a uno en cuanto le tiene delante— cuenta con un «alter ego» inapreciable, que es su padre. Así, mientras el torero asiente a cada pregunta con su oblata sonrisa, papá responde, con graciolo madrileño.

—¿Lo que «gastamos» en viajes la temporada última? Pues mire usted. Hasta ahora, no «hemos» hecho más que descansar. El mes que viene ya «sacaremos» cuentas y «haremos» balances. Quiero decirle que aún no «podemos» saberlo más que muy por encima. Pero ponga usted que bien se habrán llevado los viajes la mitad de los gastos totales, que son un pico. Calcule que nosotros viajamos en el coche y la cuadrilla casi siempre en otros dos o en primera de los trenes. Que con la gasolina del racionamiento no «tenemos» ni para



poco más. ¿En porcentaje?

—Ponga que la mitad de las ganancias se quedan por el camino y no «se irá» mucho de la verdad.

—¿Qué combinación fué la más difícil, el viaje más duro de Plaza a Plaza?

—Soy un hombre muy comodón. Y procuro no complicarme la vida. Mis combinaciones suelen ser fáciles. Además, el viajar no me preocupa.

—¿Qué suertel!

—Yo salgo de la corrida, me meto en el coche, al rato, «frito» como un pájaro en el asiento. Y así, hasta que llegamos adonde sea.

—Eso contesta o otra de mis preguntas y me la evita. Entonces, ¿el procedimiento de viaje más cómodo para usted, Agustín es?

—¡Hombre! Mientras me compro un aeroplano, el coche, la carretera. Pero yo creo que tampoco me incomodaría la diligencia...

¡Feliz, feliz, Agustín Parra, para quien el transporte no es problema, aunque al final de unos cientos de kilómetros le aguarden las astas de un toro y no los muelles plácidos de un colchón superconfort!

MIENTRAS LLEGA EL MES DE MARZO

¿Cuánto ha gastado usted en viajes en la temporada de 1948?

empezar, y con las cubiertas, tampoco. Y el «estraperlo» de una cosa y otra va que-vuela. Lo que le digo: una mitad o más del gasto general.

—¿Cuál ha sido la combinación más difícil, el viaje más penoso?

Paquito no recuerda. El padre, sí. Y contesta el padre, claro. Mientras, el torero sonríe:

—Los hubo de buenos, de buenos. Yo, que no me aparto de su lado, lo sé bien. Mejor que nadie; porque, mientras el chico duerme, yo no pego un ojo, para que al chófer no se le vaya «el santo al cielo». Pues mire usted: el peor fué uno de Santander a Málaga, de un «trago». Torear esta tarde allá y salir «pitando» para acá, para torear al día siguiente.

—Tampoco estuvo mal aquel otro, desde Lisboa a Palencia; de corrida a corrida, veinticuatro horas —tercia el muchacho—. Pero, claro, con el avión, una seda.

—Entonces, ni que preguntarlo, Paco: es por el aire como quisieras viajar siempre...

—Es el ideal. Y yo creo que llegará: la avioneta o el autogiro esa. Hasta más barato sería, ¡digo yo!

—¡A por las alas entonces, hombre! ¿Puedes dormir durante los viajes?

Grandes gestos, grandes risas en los dos. El señor Muñoz gana al retoño por la mano.

—¡Dormir! ¡Este hijo mío es un fenómeno del sueño! Puede dormir como un leño donde se tace. En los viajes, no digamos: como en «sliping». Si tiene dos horas antes de la corrida, dos horas; si tiene media, media. Duerme en la copa de un pino, hombre. Yo digo que no tiene nervios ni le preocupa nada. ¡Un fenómeno! ¿No le digo?

—Si no, no sería posible. No habría cuerpo humano que aguantara «esa muerte» de los viajes...

—apostilla el torero. Y cierra la entrevista.

Pepín Martín Vázquez

He aquí, por fin, una respuesta matemática a la pregunta primera:

—Como hay que calcular juntos los viajes y los hoteles, yo creo que «la cosa» estuvo «por las» trescientas mil pesetas, más bien más que menos.

No le ha costado mucho a Pepín darnos la cifra. Y su buena memoria se confirma cuando ha de responder a esa curiosidad por saber cuál fué la combinación más difícil, el más duro viaje...

—Sí, hubo uno «de miedo»; mire usted: en el mes de agosto; toreando el día 8 en San Sebastián, y a la tarde siguiente, en Málaga.

—Buena tirada, Pepe. ¿Por coche, claro?

—Por coche siempre. Es mi sistema.

—¿Lo cambiaría por algún otro?

—Ya estoy en el auto como en mi casa. Pero, desde luego, ¡como pudiera sustituirlo por el aeroplano!

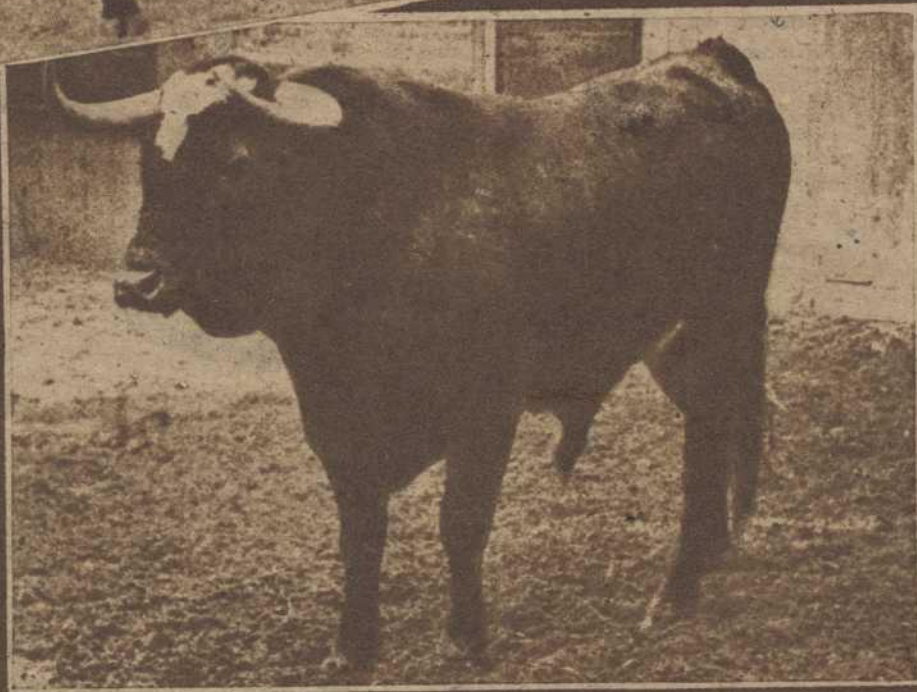
Y luego admite que, aunque sea por fuerza, ya no puede ser de otra manera, duerme, duerme por carretera, lo necesario para descansar cuando hace falta. Uno más en esta definición del sueño motorizado: un aspecto en la penumbra de la vida del torero. Al que la necesidad ha dado forma.

Y la encuesta cierra con una perspectiva que aproxima el rápido desfile de los tiempos: el avión, complemento indispensable de una organización profesional: pistas de aterrizaje junto a los tauródromos; carnet de Sindicato y cartilla de piloto aviador. En el albero azul del cielo, chicuelinas a las nubes blancas. Y el quiebro al volante, a ese nubarrón de plomo de los trágicos lienzos de Zuloaga.



La cuestión GUERRA-MAZZANTINI

LOS TOROS PEQUEÑOS Y LOS "MONSTRUOS DE LA DEHESA"



«El Guerra»



Mazzantini



Reverte

—El título era éste: "La cuestión Guerra-Mazzantini".

—¿Y qué "cuestión" era esa, si se puede saber?

—Ya nos enteraremos. Parece que se trata de un duelo epistolar entre don Luis y don Rafael. ¡Y que no menean bien la peñola los dos!

—¿Ha dicho usted peñola?

—Sí; pero ya estoy arrepentido. Bórrelo usted.

—¿Por qué? El vocablo quizá no le sentara bien al "Guerra", pero a Mazzantini le sabía a gloria. Porque don Luis era hombre que cuando dejaba el capote y la espada se metía en la biblioteca, y libro ya y libro viene, se iba poniendo de "cultura" la cabeza que daba gusto. "El Guerra" era hombre más a la pata la llana, enemigo de florituras. Para "Guerrita", un hombre que carecía de ropa estaba "esnudo"; para Mazzantini, "desvestido". Y es lo que decía el "Califa" en tono despectivo: "En España hemos estado siempre mejor de retórica que de dinero."

"El Guerra", cuando veía un libro, se iba "a la otra acera"; pero don Luis lo adquiría, mirando antes el tejuelo. Esto hizo que un cronista taurino, que ocultaba su personalidad social con las letras "N. N.", afirmara que en el toreo se iniciaba la época del "torero filósofo". Y cuando Mazzantini tenía una mala tarde, y estaba lo que se dice "fatá", el revistero concluía su reseña diciendo: "Recuerdos a Platón, don Luis."

—Bueno, usted se ha desviado. ¿Quiere usted

volver a eso del duelo epistolar entre "Guerrita" y Mazzantini?

—Ahora mismo. Un día...

—¡Historias, no!

—Tenga usted paciencia, hombre. Un día (esto fué allá por el año 1899), Mazzantini se dió cuenta que su compañero en lides taurinas, que no había abierto un libro, sabía latín.

—¿Sí?

—Más que Nebrija. Cuando don Luis supo esto abrió un ojo como una puerta. "Sí, 'El Guerra' sabe latín —le dijeron a Mazzantini sus amigos—, y por eso te da tantos disgustos en la Plaza. El vive bien porque conoce las "lenguas muertas". ¡Parece mentira que te la esté dando con queso un "vivo" que no lee, como tú, a Luis Vives!"

—Quizá tengáis razón.

—Tenemos razón que nos sale por la "coco-rola". Y si no, pruebas al canto: ¿qué toros te echan a ti cuando toreas con "El Guerra"? Tu lote está compuesto de "monstruos de la dehesa", de figuras espantables; de toros con más leña en la cabeza que hay en los pinares de Balsain. Y de años, no hablemos: son de la época de las Cruzadas. Tú los matas, es cierto; pero ¡con qué apuros! ¡Qué fatigas pasas tú y pasamos tu amigos al verte cómo cambias la color frente a esos bichos, que salen por la puerta del toril dispuestos a que no te comas lo que has ganado! Y en contraste con esos toros tuyos de "alferecía", ¿cómo son los

toros que le echan al "Guerra"? Pequeños, recordados, embistiendo de frente, sin alargar el cuello buscando el "bulto" ni mover la cabeza a un lado y a otro con violencia, como muchacha engañada por el novio; revolviéndose pausados, y no como los tuyos, que son un torbellino. Esos toros salen para que "El Guerra" les haga la "faena"; los tuyos te hacen la "faena" a ti. Esa es la diferencia. Ya Reverte se ha dado cuenta y ha dicho que no torea con "El Guerra" si no se sortean los toros. ¡Sorteo! ¡Sorteo, Luis!...

Mazzantini, que oía atento a sus amigos, exclamó convencido:

—Sí, sí; la razón es obvia.

Después de oír la última frase nadie se atrevió a rechistar.

Y dando don Luis un fuerte golpe en la mesa exigió enérgico:

—¡Que venga Minguez!

Y dirá el amigo lector: "¿Quién es Minguez?"

Pronto lo sabremos. El aludido por el diestro salió.

—¿Qué quiere usted, don Luis?

—Coge la pluma y escribe.

Y Mazzantini dictó a Minguez, su apoderado, una carta contra los "ganaderos poco escrupulosos", contra las solapadas argucias del "Guerra" sus imposiciones para no torear los últimos toros... Antes de firmar Minguez, don Luis leyó la epistola y arguyó:

—¡Sorteo! ¡Sorteo! ¡Se acabó! ¡Eso de que le echen al "Guerra" toritos y a mí fieras "corrupias"!...

Los periódicos publicaron la carta del apoderado de Mazzantini, y los comentarios echaban humo. Hubo aficionado que recortó la carta y la puso un marco; otros se la aprendieron de memoria...

Esperaban todos la respuesta del "Guerra", y como ésta se retrasara, empezaron a guñar maliciosamente los ojos. "Ese gallo que no canta..."

Pero "Guerrita" cantó. En todo Madrid se oyó el "kikiriki". Y un periódico, con gruesa y llamativa titular, publicó la respuesta del "Califa":

La cuestión Guerra-Mazzantini. Carta de "Guerrita".

"Madrid, 28 de abril 1899.—Bien público es —comenzaba diciendo "El Guerra"— que desde que soy matador de toros toreo todos los años 70 u 80 corridas; pero, aunque torea menos, soy incapaz de perjudicar con actos míos los intereses de ningún compañero. Esto no lo he hecho ni lo haré nunca.

Dice el señor Minguez que el sorteo de los toros se impone porque los ganaderos "poco escrupulosos" envían para mí las reses de mejor nota. Ignoro si algunos señores ganaderos, estimando mi trabajo más de lo que realmente vale, destinarán para mí aquéllas, por creer que toreándolas yo pueden lucir más; pero lo que afirmo es que si lo hacen será exclusivamente por cuenta propia y no por indicación mía. Yo, ni pido ni evito el sorteo; cuatro corridas llevo toreadas este año en Madrid; en las tres primeras salieron los toros en el orden designado por los ganaderos, y me conformé; en la cuarta pidió sorteo Reverte, y me conformé también. En esto me limito a matar lo mejor que puedo los toros que me tocan, y debo suponer que lo hice hasta ahora a satisfacción del público y de las Empresas cuando ni uno ni otras me han abandonado. A este favor, que mucho agradezco, trataré de corresponder con todas mis fuerzas en el poco tiempo que ya me queda de torear.

Lo único que yo indiqué a la Empresa de Madrid es mi deseo de no matar yo los últimos toros (exigencia que antes que yo tuvieron otros matadores de mi categoría), sin que esto signifique censura, pues sabido es lo desairada que resulta la faena final de la corrida, sobre todo en provincias, donde apenas se pincha una vez al toro, invade la gente el redondel y suelen producirse escenas desagradables.

Y conste que yo no he puesto el menor inconveniente en torear en unión de Mazzantini."

—¿Qué te parece la carta del "Califa"?—preguntaba un aficionado a otro.

—¡Que no la mejora ni Abderramán!

PABLITO Lalande no está en Madrid. Su vigilancia hay que montarla con ayuda de amigos y de conocidos, que nos cuentan «sus cosas», sus «tics», sus aficiones, sus virtudes y sus defectos. A través de ellos, como se dice en la jerga teatral, «vamos entrando en situación» o, lo que es lo mismo, aprendemos a conocer, por referencias, a este niño grande o, si lo prefieren ustedes, este gigante anfitrión que es el gran novillero. A sus diecinueve años ha toreado, en la última temporada, la importante cifra de 41 corridas —37 en España y cuatro entre Portugal y Francia—, colocándose a la cabeza de los toreros de su categoría.

—Pero, hombre, ¿no podríamos hablar con él aunque fuera por teléfono?...

Y ese «ángel de las oportunidades» del periodista, del que un día, seguramente, nos hablará D'Ors, nos pone en comunicación nada menos que con Ventas con Peña Aguilera que, como saben todos los que han estudiado Geografía postal, se halla en Toledo en el límite con Ciudad Real... La voz de Pablito brota, recia y alegre, al otro extremo del hilo.

—Pero tú, ¿dónde estás?

—En Retuerta del Bullaque.

—Y eso, ¿qué es?

—La finca de mi padre, donde me entreno desde noviembre hasta febrero.

—Y ¿qué haces?...

—Vida de campo, las mismas faenas que cualquier trabajador de mi casa. Y además monto a caballo y voy de caza... Alguna vez toreo moruchos, ganado de media casta; pero sobre todo le doy al gatillo de la escopeta.

—¿Qué te gusta?

—Correr las liebres, ojear la perdiz y, sobre todo, la caza mayor que tiene tantas emociones como las de la lidia.

—Pero ¿hay caza mayor?...

—¡Anda, ya lo creo, en los montes! Vena-

LOS TOREROS VIGILADOS

Pablito Lalande toreó 41 corridas ¡y mató, además, dos lobos! - El «ángel de las oportunidades». En Retuerta del Bullaque. Los toros difíciles y la novillada de Utrera. Las chicas y el baile. - ¡Si las reseñas no se hicieran en dos líneas!...



—¿Por qué no has toreado en Madrid?
—Como he de torear en la temporada próxima, pasemos a otra cosa.

—Bien, ¿qué es lo que te gusta del toreo?

—Fuera de la Plaza las luchas para sumar corridas, y dentro de la Plaza el descalabro.

—¿Un buen recuerdo?

—Los seis novillos que maté en Utrera en una hora y quince minutos. Estaba preocupado con la cogida de Ma-

nolo González. Sabía que se lo habían llevado a una clínica de Sevilla y, a pesar de eso, pude con los seis y corté dos orejas.

—¿A qué aspiras?

—Me conformaría con llegar a ser lo que fué mi tío Marcial... Me gusta dominar a los toros... El toreo bonito no es para los bichos difíciles. Aunque, claro está, ¡a nadie le amargan las «peras en dulce»! ¡Ah, y también quisiera decir algo más!

—Dilo.

—Me alegra de veras el triunfo de Paquito Muñoz y desearía poder llegar pronto a torear con él.

La conferencia telefónica concluye. Pablito aun añade:

—¡Si las reseñas periodísticas de las novilladas no se dieran en dos líneas!... A los toreros nos gusta mucho que «nos canten».

—Muy bien, hombre, mándanos fotografías donde te veamos de cazador.

Y ahí le tienen ustedes, majo de verdad.

Por ahora no se preocupa de lo que más tarde habrá también que esperar, como en un ojeo, en las Plazas, porque espera demostrar cumplidamente que a él no hay pieza que se le vaya, por muy difícil que se presente a primera vista.

ALFREDO MARQUERIE



En un descanso de la cacería, con Marcial y otros amigos

dos, jabalíes... Y dígalos bien, le voy a decir una cosa de la que estoy muy satisfecho...

—A ver, ¿qué es?

Y Pablo grita en la bocina del teléfono, lleno de júbilo, como si hubiera tumbado a un «oicho» de una estocada en las agujas:

—¡Este año he matado dos lobos!

—Aparte de eso, ¿qué te divierte?

—Ir a bailar con las chicas.

—¿Novia?

—Hasta que no sea «figura», ¡ni hablar de eso! Ahora que...

Se nota una pausa larga en el diálogo.

No se ha cortado la comunicación. Es que Pablito mide seriamente, como un mozo entrado en años, su respuesta. Por fin, aclara:

—A mi edad hay tantas chicas que uno quisiera por novias! Sobre todo si son guapeotas.

Reflexiona los dos sin verlos y también debe haberle a telefonista se sorprende nuestro charl. Planteo un tema de fondo.



El arma al brazo, y al fondo las jaras en pleno campo toledano

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EN una breve articulación, los senadores don Federico Fernández Casas y don Arturo Infante Maldonado, presentaron al Senado de su país, Cuba, una proposición de ley autorizando las corridas de toros, so pretexto, según se glosa en el preámbulo, de que estos espectáculos constituyen un excepcional atractivo para el turismo, como puede probarse con Méjico, país al que afluyen espectadores de los Estados Unidos de Norteamérica.

La parte dispositiva de la ley, fácil de suponer, tiene dos artículos —tercero y cuarto—, cuyo conocimiento ofrece singular interés, y bien puede ser objeto de comentario. El primero de ellos dice así: «Se declaran exentos de derechos de entrada por las Aduanas de la República los toros sementales y las vacas destinadas a la crianza de reses bravas. Asimismo quedan exentos del pago de esos derechos los toros que se importen para las corridas de toros».

Naturalmente, nuestro deseo es que la propuesta de los senadores Fernández Casas e Infante Maldonado prospere y que pronto pueda reanudarse en Cuba la celebración de corridas de toros.

En el caso de que la propuesta de los senadores cubanos llegara a convertirse en ley, se plantearían, sin duda, problemas al Estado español, que bien valdría la pena de tener meditados e incluso resueltos. Nuestros ganaderos, ante un nuevo y nada despreciable mercado para sus productos, tratarían de obtener, como es lógico, las mayores ventajas posibles, en una competencia que podría encarecer, más aún de lo que están, los precios de las corridas de toros, con grave daño para el normal desarrollo de la Fiesta en España. Si han surgido ya, ante otros acontecimientos, voces que justamente claman por que se ponga un tope —tasa— al precio de los toros, el hecho que nos ocupa robustece el criterio, y los estudios necesarios para la adopción de justas medidas deben realizarse con urgencia por aquellos organismos a quienes corresponda intervenir.

El otro artículo dice así: «No se podrá imponer o fijar impuestos municipales a las corridas de toros, ya que solamente pagarán aquellos que pagan los espectáculos públicos, tales como teatros, cines, campos de pelota, etc., etc.»

Esta medida proteccionista, que sale al paso de la codicia fiscal, ante un posible próspero negocio, debería de ser también tenido en cuenta entre nosotros. Ignoro en absoluto las leyes fiscales cubanas, y no me es posible calcular, por tanto, si en Cuba podría salir beneficiado el espectáculo taurino, con relación a España; pero ya es significativo el hecho de el trato de igualdad con otros espectáculos, mientras que en España es el de los toros el que más tributa.

Claro está que se puede argüir que, mientras en Cuba se realiza, si es que llega el caso, un ensayo, que luego puede ser objeto de cuantas modificaciones sean necesarias, en España, la experiencia da normas, y la de estos últimos años con Plazas llenas hasta la bandera, con honorarios fabulosos para los diestros, precios elevadísimos del ganado y pingües rendimientos para las Empresas, aconsejó sostener y aun recargar los impuestos.

Tanto por esto como por todo lo dicho, creemos que las entidades correspondientes deberían extremar su celo en la protección y defensa si fueran precisas, de nuestro espectáculo taurino, del que no es preciso reiterar su importancia, su significado y cuantos valores le suponemos quienes lo amamos de modo singular.

Porque hay todavía otro aspecto de la cuestión que podría agravar el problema o los problemas, y es la de los diestros; pero es tan importante, que preferimos dejarla para otro jueves.



EL PLANETA de los TOROS

Alfonso CELA "CELITA"

VAMOS a continuar hablando de los buenos matadores de toros de mi tiempo. Vamos a seguir hablando de la estocada, de la pobre estocada que tan escasas tardes admiramos por esos ruedos, tan llenos de pinchazos donde caigan y cómo caigan. Recordemos hoy a un buen estoqueador, desconocido, aunque tal vez no de nombre, por los nuevos aficionados, a los que como he dicho en anteriores artículos, van dedicadas estas crónicas. Este buen estoqueador se llamó Alfonso Cella «Celita». Uno de los escasísimos toreros que ha dado Galicia, «Celita» nació en la provincia de Lugo, en San Vicente de Carracedo, el 1886. Murió a los cuarenta y seis años, el 1932.

De planta fornida, aunque no airosa. De maneras no artísticas, pero sí sueltas y no carentes de cierta y relativa elegancia, si como torero fué mediocre, como matador ocupó uno de los primeros lugares mientras se vistió de torero. Diez años actuó de matador de toros. Desde el 1912 hasta el 1922, que se retiró.

Yo le vi bastantes corridas, porque «Celita» como todos los toreros de entonces, toreaba mucho en Madrid. Ya saben ustedes que mi primer ídolo taurino fué Vicente Pastor. Esto de tener ídolos es mal asunto. No se lo recomiendo a nadie. Se pasan muy malos ratos innecesariamente. ¡Menudo disgusto me llevé la tarde del 18 de abril de 1915! Total porque «Celita» le dió un baño a Vicente Pastor. Toreaban los dos una corrida de Medina Garvey. El otro espada era Rafael el «Gallos». Vicente no estuvo mal, pero tampoco estuvo bien. Y los ídolos tienen que estar siempre pero que muy bien. Y, sobre todo, sus posibles rivales tienen que estar por debajo de ellos, sino, disgusto que te tienes, pues. Y aquella tarde «Celita» estuvo superiorísimo. Lo más notable que realizó Vicente Pastor fueron unos recortes capote al brazo que propinó a su segundo toro. He aquí una suerte que ustedes desconocen, aficionados modernos. Nadie ha dado desde hace bastantes años un solo recorte capote al brazo a la salidad del toro, ni después tampoco. Y no pueden ustedes figurarse lo emocionante que es. La tarde de «Celita» fué una tarde redonda que culminó en una estocada al sexto de las más perfectas que yo he visto ejecutar en el toreo. Entró muy en corto —sólo el ver perfilarse muy cerca de los pitones ya nos cosquillea el corazón—, derechísimo, despacio y como apenas tenía lugar para mover los pies con ligereza, lo que hizo fué dejarse caer sobre el morrillo, pero con una limpieza absoluta; eso sí, rozándole los pitones los alamares de la casaquilla. ¡Nos mondó a los pastelistas!

Parecidas a ésta dió «Celita» abundantes estocadas. Los aficionados le toleraban sus faenas no muy compuestas, esperándole siempre a la hora de matar. Perdonen ustedes que insista, pues en ello puede estar la posible eficacia de estas rememoraciones. Alienten ustedes a los toreros actuales que demuestren disposición y facilidad para la estocada. No valoren excesivamente y sobre todo, únicamente la faena de muleta. Dejen ustedes algo para la estocada. ¿Qué hubiera sido de todos estos toreros cuyas vidas voy ligeramente recordando, todos ellos mediocres, cuando no malos toreros, si sus estocadas no hubieran sido apreciadas debidamente? ¿Qué hubiera sido de este «Celita», de Malla, de «Regaterín», de «Varelito», de «Fortuna», de Paco Madrid, de Martín Vázquez, de Freg? Todos ellos ganaron un nombre más o menos reluciente y algunas pesetas relucientes más o menos. Pero si surgieran hoy y no daban el parón y los ayudados por alto y los paseitos y los catorce mil naturales al filo del pitón, adiós nombre y, lo que es peor, adiós pesetas. Las estocadas no se cotizan. Las estocadas en lo alto se pasan por alto cuando no hay más que la estocada. Y esto, además de injusto, es demoledor. Quizá y sin quizá, en estos últimos años se ha malogrado por esta indiferencia del público hacia la suerte de matar, algún que otro gran estoqueador.

«Celita» no toreaba bien. «Celita» mataba casi siempre muy bien. Y «Celita» ocupó su sitio en el toreo. No uno de los primeros lugares, que a tanto no podía aspirar, pero sí uno alejado del montón de la vulgaridad y alcanzó sólo con su estoque triunfos memorables como el logrado en Barcelona en 1914, al despachar seis toros de Pérez de la Concha de seis estocadas y dos pinchazos, todos en las mismas agujas y a pesar de que en las otras suertes no sobrepasó lo mediano, la gente le aclamó y le premió con seis orejas.

Esta hazaña acaba de repetirla, mejorándola en mucho, Luis Miguel Dominguín. Ya hablaremos de ella a su tiempo. Sólo contadísimos —y tan contadísimos, como que sobran dedos de una mano para contarlos!— matadores pueden presentar en su historia tal proeza. Algo tendrá la estocada.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



A lo largo del resumen pura y esencialmente taurino (de Plaza para adentro) de la temporada de Córdoba —capital—, que ya ha visto la luz la semana última en estas páginas de EL RUEDO, existen algunos otros detalles de indudable interés histórico o anecdótico que no deben quedar omitidos para conocimiento y recuerdo y punto de referencia de generaciones venideras. Bueno será, pues, traer a colación hoy los acontecimientos registrados que de más importancia consideramos en esta hora de finales de año, en que los aficionados a la estadística están en sus glorias.

Empecemos la labor consignando que, en recuerdo de Manuel Rodríguez Sánchez (q. q. h.), se fundó en los primeros meses del año una "peña" denominada Los Amigos de "Manolete", consagrada a seguir,



Palacio de la Facultad de Veterinaria, donde se instaló la III Exposición Nacional de Arte Taurino

—con las autoridades, toreros cordobeses, amigos y familiares— el solemne funeral celebrado en Santa Marina y orar ante la tumba de Manuel Rodríguez. Acto seguido, se colocó en la casa número 2-A de la calle de Torres Cabrera una lápida —costeada por el Municipio— indicadora del domicilio donde "Manolete" vino al mundo. También la "peña Los Amigos de "Manolete" dedicó sufragios y distribuyó limosnas en los centros benéfico-religiosos que solía favorecer el torero muerto.

Se fundó a últimos de octubre —día 24— una "peña" dedicada al diestro "Calerito", primera de este tipo que, nace en Córdoba desde hace muchos años. La preside don Ángel Adán de la Morena, y se ha dedicado muy plausiblemente a fomentar la afición durante la época invernal, organizando en su local social interesantes conferencias a cargo de artistas, escritores y críticos.

Con una nota de marcado interés hemos de cerrar este recorrido —un poco a vuelo de pluma y otro poco fiados a la memoria, no siempre fiel— sobre los acontecimientos acaecidos en Córdoba

AL MARGEN DE LA TEMPORADA CORDOBESA

el ilustre pintor Daniel Vázquez Díaz por su "Retrato de Juan Belmonte".

Con motivo de esta Exposición, que constituyó un innegable éxito en el orden artístico —si bien en el económico falló, como todas las empresas de esta envergadura—, el maestro Jacinto Guerrero compuso un pasodoble titulado "Córdoba taurina", con letra del joven escritor Jaime Quezada (1).

El 25 de mayo, con asistencia de las autoridades, entre ellas el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación de Madrid, se inauguró un jardín en la plaza de la Lagunilla, en el que el Ayuntamiento ha mandado colocar un busto de "Manolete", original del escultor señor Avalos. En el mes de julio le fué adjudicado al nota-

al margen de la Fiesta en el año que se va. Nos referimos a la creación de la Escuela Sindical de Capacitación Taurina que, bajo el nombre de "Manolete", ha sido fundada a primeros de octubre —domingo 7, concretamente—. A juzgar por las impresiones que tienen los miembros del Patronato nombrado al efecto —al cual nos honramos en pertenecer—, va a llevarse a cabo una labor muy beneficiosa para los profesionales y para los que aspiren a serlo, que recibirán del organismo sindical las máximas facilidades si su vocación les llama por el camino que recorrieron tantas glorias taurinas como de Córdoba salieron.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)

(1) En el aspecto literario no hay mucho que decir. Solo se publicó un libro: *Córdoba, cuna del torero*, del que es autor el que firma, —y cuya crítica, por tanto, nos es vedado hacer—, con prólogo de R. Capdevilla y epílogo de Alvaro Domecq. Un opusculo-Guía de la Exposición de Arte Taurino también salió a luz pública. Y en Prensa se encuentra desde mayo una edición del Catálogo Ilustrado de dicho Certamen, del que es autor don José Bellver Cano.

En punto a conferencias, el 14 de febrero, en el salón-teatro del Instituto de Enseñanza Media, pronunció una muy interesante sobre el tema *Los toros en las Bellas Artes*, el ya nombrado señor Bellver Cano; el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, pronunció un discurso alusivo en el acto de clausura de la Exposición Taurina; en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, el erudito académico don José de la Torre habló de *Noticias sobre corridas de toros en Córdoba a fines del siglo XV* (1513) y en el XVI, y el director de la Banda del Municipio, don Dámaso Torres, disertó también en la Academia, el 27 de noviembre, sobre *La música en los toros*. Esto fué todo.

Lápida colocada en la casa donde nació "Manolete"

El alcalde de Córdoba durante su discurso en el acto inaugural de la Plaza de la Lagunilla



hasta donde sus posibilidades económicas lo permitían, las obras de caridad que prodigó en vida el llorado maestro de lidiadores. Fué nombrado presidente de esta "peña" el íntimo de "Manolete" don Baldomero Sánchez de Puerta.

Como hecho luctuoso de la temporada hemos de señalar la muerte del popular hombre taurino sevillano don Manuel Alonso —hermano político de Manolo Belmonte—, acaecida en la enfermería de la Plaza de Toros, víctima de rápida indisposición, antes de dar comienzo la novillada del 30 de mayo, en la que "Frasquito" se presentó en Córdoba y fué herido de gravedad.

En el mes de mayo tuvo lugar la III Exposición Nacional de Arte Taurino, organizada por el prestigioso crítico y abogado don José Bellver Cano. Se instaló, el certamen en el magnífico edificio de la Facultad de Veterinaria, y fueron presentados curiosos documentos, de gran interés para los eruditos, y concurren artistas de todo género y categoría. El premio de honor del concurso fué ofrecido por S. E. el Jefe del Estado, y lo obtuvo

ble escultor Amadeo Ruiz Omos la obra de construcción del mausoleo a "Manolete", que, costeado por la madre del famoso espada, se alzará en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud. Los trabajos de cimentación están ya terminados y próximamente el artista comenzará a esculpir las figuras de que consta el monumento funerario.

El 28 de junio, en La Coruña, volvió a vestir el traje de luces, incorporado a la cuadrilla del novillero cordobés "Calerito", el rehiletero Rafael Saco, "Cántimplas", que se retiró de la profesión a raíz de la muerte de su primo "Manolete", en cuyas huestes figuró durante todas las campañas del infortunado diestro.

La celebración del primer aniversario de la trágica muerte de "Manolete" se efectuó con toda solemnidad el 29 de agosto. Arruza vino a Córdoba para pre-



Don Manuel Alonso, popular hombre taurino sevillano, muerto repentinamente en la Plaza de Toros de Córdoba

FESTIVAL EN HOYO DE MANZANARES

"El Choni" mató un novillo y los tres restantes se corrieron para diversión de los soldados. — La fiesta se celebró con motivo de la festividad de la Patrona del Arma de Infantería



La presidencia del festival



«El Choni», con los improvisados lidiadores, se dispone a hacer el paseo



«El Choni» toreando al primer novillo

Un banderillero que va al becerro con bastantes precauciones (Fotos Cano)



POR LAS GANADERIAS ARAGONESAS

El herradero en la ganadería de don GREGORIO VILLA



Palco presidencial femenino durante la fiesta campera

Enlazado el becerro, numerosos brazos se preparan para derribarle



El ganadero, su esposa e hijo marcan y numeran uno de los becerros (Fotos Marín Chivite)

No son muchas las ganaderías de reses bravas en la región aragonesa. Por tanto, durante el invierno, el aficionado descansa, lee o discute en el casino o en el café. Una fiesta campera, un herradero, una faena de tienta, constituye un acontecimiento. Y así lo fué, recientemente, el día en que don Gregorio Villa Lázaro, el hijo varón del que fué valeroso matador de toros Nicanor Villa, «Villita», organizó el herradero y tienta de medio centenar de machos y hembras, en su segundo año de ganadero, desde que le fué adjudicada la tercera parte de la vacada que fué de su padre.

Con buenas fincas, que le proporcionan abundantes pastos, la «fachada» de los becerros y becerras que este año habían de pasar por la «prueba del fuego» era inmejorable y con un peso, seguramente, que les hubiera declarado aptos para saltar a los ruedos. Mas con la añadidura de una casta que acredita su procedencia «graciliana», el instante de romper su bravura contra el cesto —manera típica de tentar en la región—, el aficionado competente puede apreciar lo que dará de sí un añojo con sólo verle en una prueba que parece nimia.

No faltaron momentos de emoción durante el día —pinceladas de colorido en estas faenas—, sin que aquéllos llegasen nunca a los linderos de lo desagradable.

Gran entusiasta era de su ganadería el que fué valeroso «Villita», y ahora firmaría con gusto la manera de dirigir las operaciones su hijo y continuador. Nosotros, testigos antes y ahora, podemos afirmarlo sin temor a equivocaciones.



Juan Guerrero, que actúa en muchas novilladas en Lima, inicia su faena en el primero



Guerrero no pasó de regular en sus dos novillos, aunque hasta intentó torear al natural

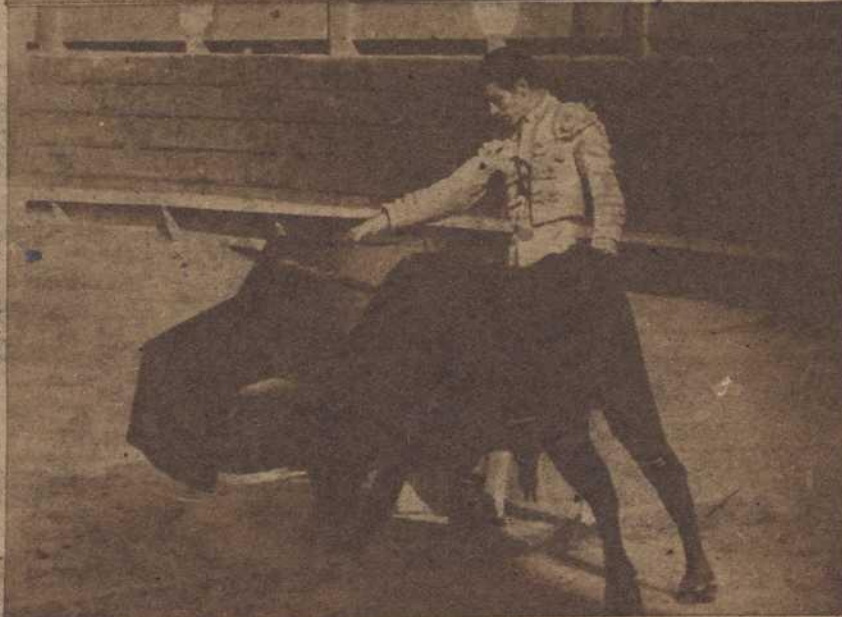
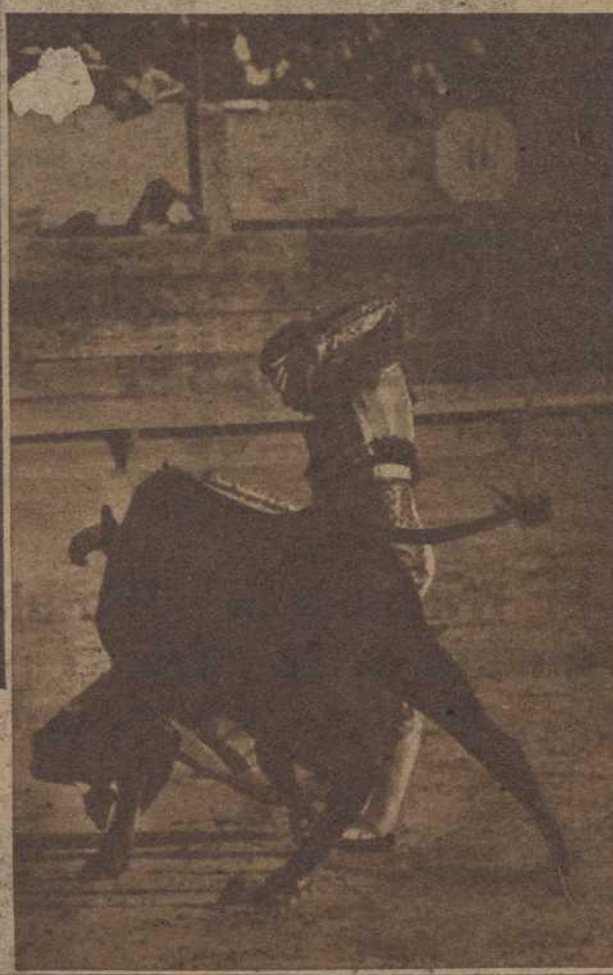


LA NOVILLADA DEL DÍA 5 EN LIMA

Reses de Victor
Delgado para
Juan Guerrero,
Félix Rivera
y
Carlos Luque

Félix Rivera fué, de los tres espadas, el que más aplausos logró. Aquí le vemos en un ayudado por alto

La mejor faena de la tarde fué la que hizo Rivera al quinto: un derechazo de Félix Rivera a dicho novillo



Carlos Luque, que hacía su presentación, estuvo valiente; pero dió sensación de haber toreado poco



Una manoletina de Carlos Luque al último de la tarde. En esta faena logró hacerse aplaudir

Bombita, el torero de la sonrisa



El día 22 de junio, en la corrida de Beneficencia, se presentó de nuevo «Bombita» en Madrid. Y otra vez dejó a sus partidarios disgustados. En los «sanfermines» tampoco tuvo suerte aquel año. En cambio en San Sebastián y Bilbao —en la fiesta de agosto— consiguió éxitos resonantes. En la capital vizcaína toreó cuatro corridas. En la primera, con reses de Villamarta, cortó una oreja; en la segunda, con ganado de Murube, dos; en la tercera, con toros de Saltillo, escuchó muchos aplausos, y en la cuarta, con bichos de Benjumea, estuvo bien a secas. Su tarde más completa fue la segunda. Aquel día mató un toro recibiendo, dió el quiebro de rodillas, banderilleó con acierto..., en fin, acertó en todo. En septiembre cosechó nuevos triunfos en las ferias de Salamanca y Sevilla. También toreó en las fiestas de la Merced, de Barcelona.

Con mejores ánimos volvió a Madrid el 5 de octubre para lidiar una corrida de Miura, en unión de «Quinito» y Vicente Pastor (que ya no era «El Chico de la Blusa»). Aquella tarde fue la más aciaga de la historia taurina de «Bombita». El recuerdo del toro «Catalán» —que así se llamaba el culpable del desaguisado— perduró durante mucho tiempo en la memoria de los aficionados. El propio Ricardo, algunos años después, tampoco podía borrar de su mente al miureño:

—Yo no sé —decía— si desearía o no que resucitase aquel toro. Pero estoy seguro de que si me volviera a encontrar ante él, me jugaría la vida. ¡Me hizo demasiado daño!

«El toro «Catalán» era negro, bragao, bien puesto, largo, bien criado, de poca cuerna, alto de agujas, de ojo vivo, oreja movable y con todas las de la ley». Así lo describía Pascual Millán en *Sol y Sombra*. «Catalán» tomó nueve

varas y dejó en el ruedo, sin vida, a seis caballos. «Bombita» estuvo francamente mal. Su faena de muleta no fue, ni mucho menos, digna de «Catalán». El público se indignó, con razón, y le obsequió con una pita fenomenal. Y después aplaudió con entusiasmo en el arrastre del «miura». En un exceso ditiámbico, el cronista de la aludida revista taurina decía esto: «Catalán» vivirá en la memoria de los aficionados». Y después añadía: «Es el único ser nacido en España que ha cumplido con su obligación». Pintoresco, ¿verdad? Pues... eso se escribía.

Resumen de la temporada 1902

La temporada terminó para «Bombita» con la feria del Pilar, donde, tras cortar una oreja a un toro de Murube, fue cogido y sólo pudo torear dos corridas.

En total, actuó aquel año en cincuenta y siete corridas y mató ciento veinticinco toros. Perdió, por diversas causas, once funciones. En Madrid actuó catorce tardes. Más que nadie, «Conejito» y «Quinito» sumaron doce, y «Machaquito», diez.

Analizando su campaña —escribió *Dulauras* en el resumen taurino de 1902—, es justo reconocer que, generalmente, fuera de Madrid, debe haber gustado a los públicos: porque en Pamplona, Bilbao, Santander, San Sebastián y otras Plazas le han ajustado para el año que viene y se hacen lenguas los que le han visto de lo valiente y cerca que ha estado con los toros. Su torero efectista tiene que gustar, y más aún viéndole tan cerca como se le ve cuando pasa de muleta. Hay momentos en que las manos del espectador se juntan para aplaudir y sin darse cuenta de lo que hace. Pero siendo cierto, como será seguramente, lo bien que ha estado en provincias, justo es reconocer que aquí ha dejado muchísimo que desear en las catorce corridas que ha toreado en la Plaza de Madrid. Es verdad que le hemos visto cerca y valiente toreando de muleta; que ha estado activo en quites y ha disputado en todos los lauces de las co-

rridas las palmas a sus compañeros, pero en las catorce corridas no le hemos visto matar un toro bien ni entrar a herir una sola vez por derecho.

Era difícil entonces perdonar a un torero que no supieramatar bien...

«Bombita», cazador

Otra vez el invierno —1903— impone a «Bombita» la obligada pausa. El torero vuelve al campo, que no es precisamente el descanso. Ricardo Torres sabe bien que tampoco le conviene la quietud. El entiende el torero como un ejercicio, y prepara sus músculos para el esfuerzo que le espera. En la caza, concretamente, halla «Bombita» un deporte grato y una distracción. Precisamente en este invierno de 1903 se marcha a una finca del marqués de Albetos, situada en Zumajo (Ciudad Real), y allí entretiene sus ocios en partidas de caza y monterías. En esos días, *Sol y Sombra* se ocupa de las actividades de Ricardo Torres, y recuerda su pericia en el manejo de la escopeta. La revista recuerda que «Bombita» hizo una vez cara a un jabalí herido, que se revolvía peligrosamente, y al que apuñaló hábilmente, burlando sus dentelladas.

1903

Al comenzar la temporada, «Bombita» tiene unas sesenta corridas contratadas. Naturalmente, en el abono de Madrid su nombre figura, una vez más, entre los ases. Sin embargo, Ricardo Torres abre su campaña en Sevilla; en la fiesta inaugural, el 12 de abril. Y vuelve a la Maestranza, para torear las tres corridas de feria. En las tres consigue hacerse aplaudir por sus paisanos, que le aclaman con entusiasmo.

La temporada sigue para «Bombita» en tono triunfal. En los «sanfermines» tiene ocasión de brindar la muerte de un toro de Murube al marqués de Albetos, y recibe como regalo una sortija de brillantes y perlas de gran valor. En la feria de Santander suma otros laureles, menos valiosos, pero que acaso le satisfagan más. Porque corta orejas y recibe aplausos. En Madrid, en cambio, la fortuna sigue sin sonreírle... No obstante, cuando la temporada finaliza, suma más corridas que nadie. Porque, en to-

tal, ha toreado en la Corte once funciones y matado veinticuatro toros. «Quinito», que le sigue, tomó parte en diez corridas y mató veinticinco toros. «Machaquito» —su competidor ya— toreó siete tardes tan sólo...

En el resumen del año, sin embargo, no alcanza «Bombita» esta vez el primer puesto. En 1903 es Fuentes el que más corridas toreó...

«Machaquito»

A estas alturas —más arriba se ha dicho—, Ricardo Torres tiene ya un rival «oficial» en el cordobés «Machaquito». Rafael González ha llegado a la Fiesta un poco después que «Bombita». Su presentación en Madrid —el 8 de septiembre de 1898— causa singular revuelo en el mundillo taurino. Desde entonces tiene en la capital muchos partidarios. «Machaquito» toma la alternativa el 16 de septiembre de 1900. Exactamente, un año después que «Bombita». Y poco después su nombre —por capricho del público— rivaliza con el del diestro de Tomares.

Las competencias de «Bombita»

Sin embargo, no es Rafael González el primero ni el único competidor de «Bombita». Antes que «Machaquito» lo fue Antonio Montes, en la época en que Ricardo Torres era todavía novillero.

Y a la vez que Rafael González, Antonio Fuentes y Rafael Gómez, el Gallo; si bien esta última competencia apenas si salió de los límites de la Maestranza. Por último, cuando ya «Bombita» se iba, le tocó reñir con «Joselito», el coloso de Gelves.

De todos estos rivales, quizá el único que vivió la competencia con plena responsabilidad (aunque él mismo lo negara después) fue el cordobés Rafael González, «Machaquito». En primer lugar, por una razón de simple geografía. Córdoba y Sevilla anduvieron siempre empujadas por tener en sus manos el cetro de la torería. Rafael Molina, «Lagartijo», y «el Guerra» decidieron la contienda a favor de Córdoba. Ahora «Bombita» parecía ganarla para Sevilla. «Machaquito» era un torero de maneras serias y sobrias, que mataba a los toros admirablemente. Por el contrario, «Bombita» representaba un torero más gracioso, más alegre, más elegante... Ambos eran; desde luego, valientes. «Bombita», hasta más allá de lo necesario. Por eso le cogían tanto los toros.

«Bombita» y «el Gallo»

Pero si «Machaquito» respondió lealmente a la cita que cada tarde le daba en los ruedos Ricardo, hubo otro Rafael —el mayor de los «Gallos»— que, a pesar de los deseos de sus partidarios, vivió

ajeno a la competencia. La rivalidad entre «Bombita» y Rafael Gómez estuvo, puede decirse, circunscrita a Sevilla. Sólo allí gozaba el «Calvo» de la suficiente popularidad para que la discordia tuviera alguna importancia. En la Maestranza «Bombita» había de sufrir —si estaba mal— las iras de los incondicionales del «Gallo». A pesar de que Rafael, como buen gitano, andaba muy por fuera de esas cuestiones. Personalmente, Ricardo y sus hermanos eran amigos del «Gallo». Es más, el propio «Bombita» decía que cuando Rafael toreaba —cuando toreaba «de verdad»— todo el mundo se volvía «gallista».

—A mí —confesaba, algunos años después de su retirada, Ricardo—, una vez, en Valencia, toreando con él, me dieron unas ganas terribles de salir aplaudiendo desde la barrera... ¡Era mucho Rafael!

FRANCISCO NARBONA



Rafael Gómez, «El Gallo»



Rafael González, «Machaquito»

VII El fracaso de «Catalán». - La pasión de la caza. - Las competencias de «Bombita»



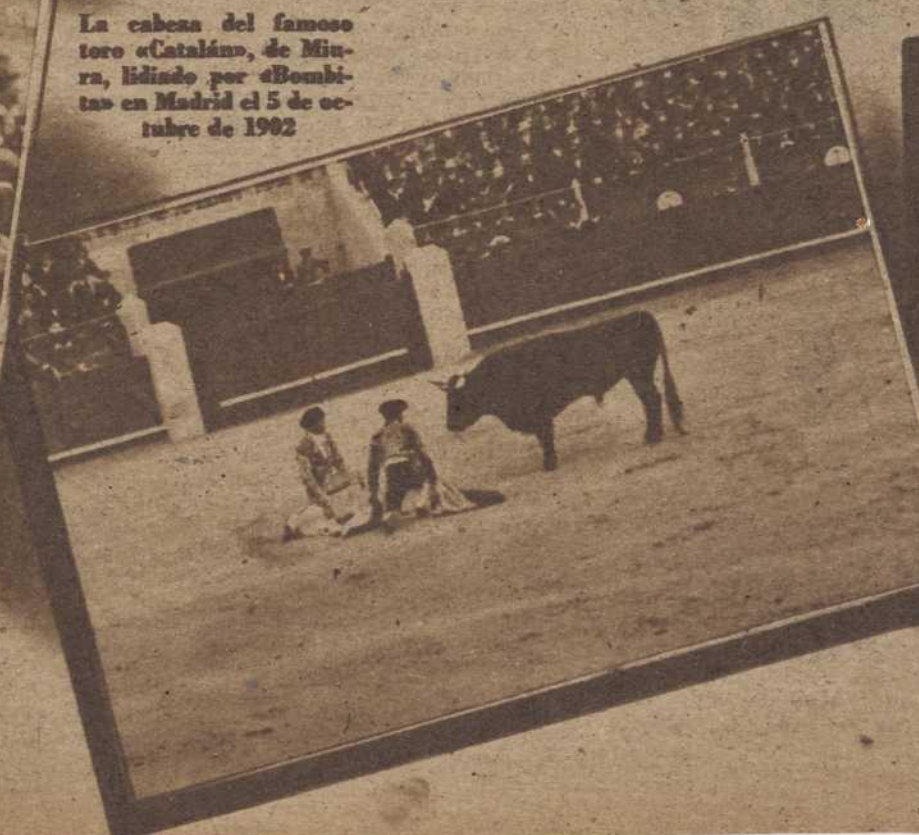
La caza era la pasión de Ricardo Torres. En la foto aparece con varios amigos en una cacería



Rodeado de la multitud que le aclama, Ricardo Torres sale de la Plaza de Toros de Madrid



La cabeza del famoso toro «Catalán», de Miura, lidiado por «Bombita» en Madrid el 5 de octubre de 1902



«Bombita» y «Machaquito» torearon muchas veces juntos. Aunque rivales en los ruedos, eran, a la vez, buenos compañeros. Aquí aparecen los dos arrodillados frente a la cara de un toro, en una de las corridas de la Femená madrileña



«Bombita» remata un quite en la Plaza de Toros de Sevilla

INTERESE Y OPINION

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

**Si hubiera de ser modificado,
¿qué reformas o amplia-
ciones propondría
usted?**

(Continuación.)

DE LAS OPERACIONES PRELIMINARES

En caso de discrepancia entre los dos veterinarios, arbitrará el jefe de los servicios provinciales de Veterinaria, donde lo hubiere, y donde no, el veterinario que designe la autoridad.

Cuando los dos veterinarios rechazasen toda la corrida o parte de ella, la Empresa o el ganadero podrán alzarse ante la autoridad gubernativa, la que dispondrá que la Empresa o ganadero, o ambos a la vez, designen un veterinario, representante suyo, y la autoridad gubernativa designará otro, que, efectuando un nuevo reconocimiento, previamente asesorados por los primeros veterinarios, dictaminarán sobre si la corrida debe ser rechazada o no, resolviendo en última instancia la autoridad gubernativa.

Dicho primer reconocimiento estará sujeto a revisión, que se verificará ante las personas designadas, dos horas antes de la señalada para hacer el apartado.

Del resultado definitivo del primer reconocimiento se extenderán certificaciones, que quedarán en poder del delegado de la autoridad gubernativa y de la Empresa.

Artículo 30. El reconocimiento a que se refiere el artículo anterior, versará sobre la sanidad, edad y peso aparente, defensas y utilidad para la lidia, y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere.

Los veterinarios rechazarán todas las reses que por sus condiciones no se ajusten a las enumeradas anteriormente.

Artículo 31. Los veterinarios no podrán percibir remuneración superior a la de 100 pesetas por actuación en las Plazas de primera categoría, de 75 en las de segunda y de 50 en las de tercera, con más los gastos de transporte si hubieren de trasladarse a población distinta a la de su residencia, y sin que, una vez realizado el reconocimiento, tengan derecho al cobro de nuevos emolumentos, cuando, por causas no imputables a la Empresa, fuese la corrida suspendida y organizada de nuevo con las mismas reses y caballos en la anterior aprobados.

La autoridad gubernativa castigará con multas equivalentes al importe de sus honorarios a los veterinarios que dieren por útiles toros que no reúnan las condiciones reglamentarias.

La imposición de dos multas a un facultativo por tal negligencia implicará no poder ser designado para nuevos reconocimientos durante un año, y si después se hiciera acreedor a una nueva multa, será excluido de esa función definitivamente.

Artículo 32. Las puyas que hayan de utilizarse en la lidia, en número de tres por cada toro anunciado, sólo servirán para una corrida, y serán previamente selladas en la parte encordelada por la representación de los ganaderos y, la de los picadores que deban tomar parte en el espectáculo y, exhibidas por la Empresa, antes de hacerse el apartado de los toros, al delegado de la autoridad, en cajas precintadas; debiendo presentar también igual número de varas para aquellas de madera de haya, ligeramente alabeadas, de entre las cuales elegirá y marcará dos cada picador.

Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos; serán de acero, cortante y punzante, afiladas en piedra de agua, y no atornilladas al casquillo, sino con espigón



Artículo 30.—El reconocimiento a que se refiere el artículo anterior versará sobre la sanidad, edad y peso...

remachado, y sus dimensiones, apreciadas con el escastillón moderno, serán: 29 milímetros de largo en cada arista por 20 de ancho en la base de cada cara o triángulo.

Las puyas tendrán en su base un tope de madera, de cuerda encolada, de siete milímetros de ancho en la parte correspondiente a cada arista, nueve a contar del centro de la base de cada triángulo y de 79 a 81 milímetros de largo, terminando en una arandela circular, de hierro, de siete centímetros de diámetro y tres milímetros de grueso.

Al montar las puyas se cuidará de que una de las tres caras que las forman quede hacia arriba, o sea, coincidiendo con la parte convexa de la vara, a fin de evitar que se desgarre la piel a los toros.

El largo total de la garrocha, esto es, la vara, con la puya colocada en ella, será de dos metros y 55 a 70 centímetros.

El delegado de la autoridad que asista al acto del reconocimiento de las puyas requerirá la presencia de los representantes de la Empresa, de los lidiadores y de los ganaderos, levantándose un acta, que firmarán las citadas representaciones y el agente de la autoridad que actúe de secretario.

Las garrochas y banderillas se guardarán en un aparador destinado al efecto, cuya llave, así como la de los toriles, recogerá el presidente de la corrida después de verificadas las operaciones de reconocimiento y apartado.



Artículo 32.—Las puyas que hayan de utilizarse en la lidia, en número de tres por cada toro anunciado...

Al empezar la corrida se colocarán las garrochas a la vista del público, a una distancia de seis metros, como mínimo, de la puerta de caballos, donde serán custodiadas por un agente de la autoridad, y entregadas a los picadores por un dependiente de la Empresa, que las recogerá de aquéllos al terminar el tercio o cambiar de caballo, no permitiéndoles que las dejen en otro sitio distinto, y sin que puedan intervenir en dicha operación representantes de picadores ni de ganaderos, debiendo el delegado de la autoridad mandar recoger y hacerse cargo de las puyas que hubieren desfilado y las que penetrasen en las reses más de lo que marca el escastillón, a fin de exigir las responsabilidades a que hubiera lugar.

(Continuará.)

Los lectores de EL RUEDO dan su opinion

Don Juan Gómez Aragón, de Sevilla, dice:

«Todas las corridas que se lidien en España, sea cual fuere la Plaza, deben pesarse, después de encajonadas, en básculas oficiales (estación de ferrocarril, consumos, fieltos, etc.) en presencia de un delegado de la autoridad, Empresa, ganadero y algún aficionado que lo desee. Los pesos de los toros, uno por uno, ponerlos la víspera de la corrida en las taquillas donde se vendan las entradas y publicarlos los periódicos de la localidad o provincia, si la corrida fuera donde no hubiera periódico. Y lo mismo que cuando no torea un matador es anunciado y lo hace otro, el público tiene derecho a la devolución del importe de la entrada, el mismo derecho a devolverla debe tener si los toros anunciados no tienen el peso reglamentario. Con esto se evitarían muchos escándalos, que tanto perjudican a la Fiesta y más ahora que tanto extranjero nos visita y asisten a los toros.

Las multas a los ganaderos se les deben imponer cuando, después de muertos los toros, el veterinario certifique que no dan la edad reglamentaria, y la cantidad de cinco mil pesetas como mínimo por toro que no dé la edad.»

«Un aficionado» de La Línea de la Concepción:

«Concedería únicamente la oreja al diestro que matara de una estocada por derecho, y no otorgaría ni rabos ni patas.»

Don José María Campos Galindo, de Tánger, propone:

Comercio prohibido.—En esta temporada que acaba de fenecer he oído a las corridas de diferentes capitales y pueblos de España, entre ellas, las de Sevilla, Jerez, La Línea, Algeciras, y últimamente, en el mes de octubre, en Madrid.

Pues bien, he sido pisado diferentes veces en el traje por los vendedores de gaseosas, cerveza, etc., y a un vecino de localidad hasta le mancharon el traje, aparte de pasar de tendido a tendido por encima del respetable público que, encima de pagar, y bastantes pesetas, se ve expuesto a estos pisotones.

Mayor peso para el ganado.—Yo que soy aficionado viejo desde hace treinta años, del tiempo glorioso y único de José y Juan (que ya no volverá jamás), me da vergüenza de presenciar estas corridas de toros que parecen «chotos», y aunque se multe a los ganaderos, como cobran por cada corrida precios de espanto, no se enmendarán. Yo corregiría el Reglamento, haciéndoles a los ganaderos saber que si los toros no tenían el peso reglamentario, a la tercera corrida con deficiencia en el peso les prohibiría por toda la temporada vender y lidiar toros de su vacada. Así se evitarían estos espectáculos de que los toros, a los dos puyazos, se caigan, se doblen de rabos, etc., etc.

No más estoques de madera.—Lo más lamentable de los toreros actuales es el estoque de madera. Se conoce que tienen las muñecas delicadas y no pueden con el estoque de toda la vida. El que ha servido para empezar la suerte y concluir la como mandan los cánones taurinos. Por mi parte, les impondría una multa de unos cuantos miles de pesetas.

La reforma en la suerte varas sería de espanto, pues son lamentables los espectáculos que se ven en esos cosos de España con esa «carrioca», con esa «barrena», con esos puyazos a donde dé, que a veces (yo lo he visto) han pinchado en el brazo, en la cabeza y hasta en la parte trasera del animal.



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Juan Anlló
«Nacional II»

fiere. El toro causante era de don Anastasio Martín y llevaba por nombre «Legados», y con el citado «Conejito» toreó solamente el sevillano Antonio Montes, pues la corrida fué de dos matadores.

La mortal agresión al diestro Juan Anlló, «Nacional II», en la Plaza de Soria, hallándose en ella de espectador, ocurrió el 4 de octubre del año 1925, en ocasión de torear en tal Plaza Emilio Méndez, Antonio Sánchez y Gregorio Garrido reses de Muriel.

Cuando el «Niño de la Palma» (padre) resultó cogido en Almagro y herido de consideración por un toro de don José García (Aleas) fué el 24 de agosto del citado año 1925. Alternaban con él en tal corrida Marcial Lallanda y Fausto Barajas.

Y Manolo Bienvenida toreó en esa Plaza de Valdepeñas con fecha 2 de agosto de 1930, estoqueando reses de don Matías Sánchez, en unión de Vicente Barrera y «Revertito».

93. A. D.—Santander.—El que fué notabilísimo picador en la cuadrilla de Joselito «el Gallo», Antonio Chaves Santos, «Cameros», murió en Camas (Sevilla), su pueblo natal, en el año 1939, pero no podemos precisar la fecha.

Los picadores que usted menciona «son otros López», pues pertenecen a la familia de Antonio Chaves Ramos, notable varilarguero también, el cual pereció ahogado el 9 de febrero del año 1912 en el río Guadalquivir al intentar salvar de una inundación unas vacas de su propiedad.

94. R. P.—Barcelona.—Si, señor, el caso de los «espontáneos» está previsto en el artículo 59 del vigente Reglamento, cuya letra dispone la sanción o sanciones —estas en caso de reincidencia— que deben imponerse a quienes perturban la lidia. Los públicos que protestan contra la detención de dichos alteradores del orden obran, pues, por exceso de sensibilidad o por ignorancia, sin querer hacerse cargo de que no han ido a la Plaza a ver torear a un aprendiz, sino a unos toreros profesionales.

95. V. B.—Gijón.—Contra lo que usted supone, la palabra «zorrazo» tiene un significado taurino, pues se emplea, figuradamente para definir el lance de capa que da el torero sacudiendo ésta sin arte alguno.

En fin, «zorrazo» es al toreo de ca-

pa lo que «mantaza» al de muleta. Eso que llama usted «garita», y que dice que ha visto en una fotografía del ruedo de la vieja Plaza de toros de la capital del Perú, es un «templador», el cual consiste en un burladero formado en el centro del redondel, con acceso por sus cuatro frentes. El «templador» se ha usado en algunas Plazas americanas de ruedo excesivamente amplio.

En efecto, «sardo» es el nombre que se da al natural de Cerdeña y a todo lo perteneciente a dicha isla; pero, en términos taurinos, se llama así al toro que tiene mezcla de pelos negros, colorados y blancos. Tan pobre se halla usted de conocimientos referentes a las pintas de los toros que ignoraba todo esto.



Antonio Cañero

En el indumento toreril se llama «cabos» a la faja y la corbata que lleva el diestro, cuyas prendas deben ser del mismo color.

96. M. M.—Jaén.—La Plaza de toros de Villanueva del Arzobispo, en esa provincia, fué estrenada, con fecha 9 de septiembre del año 1928, con una corrida en la que se lidiaron reses de Martín Alonso (que antes habían sido del duque de Veragua), y actuaron en ella el rejoneador don Antonio Cañero y los espadas «Chicuelo», «Algabeño» y Vicente Barrera.

97. L. S.—San Sebastián.—El diestro bilbaíno Castor Jaureguibertía e Ibarra, «Cocheritos», se despidió en Madrid el 6 de julio de 1919, estoqueando toros de Salas con «Joselito» y Belmonte; y en Bilbao, el 31 de agosto del mismo año, acompañado de sus paisanos «Chiquito de Begona», «Torquitos» y «Fortuna», en cuya corrida se lidiaron toros de don Graciliano y don Argimiro Pérez Taberneró. Retirado estaba hacia más de un año cuando una tentadora oferta le hizo vestir nuevamente el traje de luces el 10 de octubre de 1920 en la misma Plaza de Bilbao, para estoquear con «Chicuelo» reses

de don Matías Sánchez, y ésta fué, definitivamente, la última corrida de su vida taurómaca.

98. G. P. A. A.—Zaragoza.—No nos ha sido posible reeditar todavía los números señalados por usted. Los otros que le faltan puede solicitarlos de nuestro corresponsal administrativo en esa ciudad.

99. «El Garullo».—Los Palacios (Sevilla).—El ex matador de toros Enrique Torres Herrero nació en Valencia el 8 de mayo de 1908 y dió sus primeros pasos como torero en Sevilla, donde su padre, guardia de Seguridad, prestaba servicio; presentóse como novillero en dicha Plaza sevillana el 4 de octubre de 1925, y en la de Madrid, el 5 de agosto de 1926, al matar reses de Villamarta con «Gitanillo de Triana» (Francisco) y «Cagancho», nuevo este último también aquel día en el ruedo madrileño; actuando Juan Belmonte de padrino, y de testigo, «Valencia II», tomó la alternativa en Valencia el 1 de octubre de 1927, mediante cesión del toro «Marismeño», de Guadalest, y el 2 de mayo de 1928 le fué confirmada en Madrid por el expresado «Valencia II» en una corrida de ocho toros de Terrones, en la que actuaron también Villalta y «Cagancho». Fué descendiendo de año en año en el número de corridas toreadas; en 1936 renunció al doctorado y volvió a ser novillero; el 26 de septiembre del mismo año tomó una segunda alternativa en Valencia durante el período rojo, que le fué otorgada por Manuel Martínez; no toreó después de la guerra hasta el año 1943, en que reapareció para sumar un par de corridas, y como en los sucesivos no consiguió vestir el traje de luces, marchó con su familia a Méjico en 1946, donde fijó su residencia y abrió un establecimiento de bebidas, alejado ya de una profesión en la que no obtuvo el relieve que parecía prometer al empezarla.



«Valencia II»

Ignacio Rafael García Escudero, «Albaicín», nació en Madrid el 5 de junio de 1910, es ahijado del famoso pintor don Ignacio Zuloaga y comenzó a torear después de nuestra guerra de Liberación, primero en novilladas sin caballos y luego, con ellos. Sin haber actuado como novillero en la Plaza de Madrid, se presentó en la misma el 17 de octubre de 1943 para tomar la alternativa de manos de «Cagancho», al cederle éste el toro «Huevero», de don Ignacio Sánchez, actuando de testigo en tal corrida «Gitanillo de Triana» (Rafael). En 1944 toreó diez corridas; en 1945, 24; en 1946, 9; en 1947, 9, y en 1948, 10.



«Algabeño»

100. J. C.—Osuna (Sevilla).—La Plaza de esa ciudad fué inaugurada el 13 de mayo de 1904 con una corrida en la que Antonio Montes y «Machaquito» lidiaron toros de Benjumea, y al día siguiente se celebró otra con los mismos matadores y ganado de Concha y Sierra.

Después, y siempre en la fecha del 13 de mayo, o en alguna inmediata posterior, se celebraron más novilladas que corridas, y los matadores que en estas últimas tomaron parte fueron: en 1914, Gaona y «Limeño»; en 1916, Curro Posada, quien el 25 de julio estoqueó el solo siete toros de Campos Varbla; en 1917, el mismo Posada; en 1918, Curro Vázquez, «Joselito» y «Limeño»; en 1920, Paco Madrid y Manolo Belmonte; en 1925, Ignacio Sánchez Mejía, como único matador y el rejoneador Cañero; en 1926, «Camará», «Algabeño» (hijo) y «Niño de la Palma» (padre); en 1927, «Valencia II», el mismo «Algabeño» y Félix Rodríguez; en 1924,



Félix Rodríguez

Perlacia y Diego de los Reyes; en 1936, Diego G. Lainez, en una corrida mixta en la que resultaron cogidos y lesionados casi todos los toreros, y en 1945, Pepe Luis Vázquez, Arruza y Montañi.

Ventura Núñez García, «Venturita», nació en Jerez de la Frontera el 17 de noviembre de 1910; se presentó en Madrid como novillero el 18 de marzo de 1934, en unión de «Atarfeño», Antonio Iglesias y Félix Almagro; realizó una labor tan lucida en aquella temporada, que le permitió torear cuarenta funciones en la de 1935, y el 18 de marzo de 1936 tomó la alternativa en Valencia de manos de Domingo Ortega, mediante cesión de un toro de Villamarta. Los otros espadas de tal corrida fueron «el Soldado» y Pericás. Sin haber confirmado su ascenso en Madrid, se produjo el glorioso Alzamiento Nacional; terminada la guerra, renunció a la alternativa, pero toreó muy poco en su nueva etapa de novillero.



Un papel ingrato

Hace ya cerca de cuarenta años, disentan en una sesión del Ayuntamiento de Madrid los concejales Luis Mazzantini e Ignacio Santillán, y éste pronunció una frase que estimó injuriosa el ex matador de toros, quien se levantó arrogante para pedir explicaciones y amenazó, de otra suerte, con ventilar el asunto en el terreno de los caballeros.

Santillán se negó en seguida a esto último, y Mazzantini, muy enfadado, le preguntó si no le consideraba digno de medir las armas con él, a lo que el primero contestó que le consideraba dignísimo, pero que no estaba dispuesto a batirse con tal adversario. Y agregó:

—Si vamos al terreno del honor y su señoría me mata o me hiere, dirán que fué la última estocada de Mazzantini; y si yo mato o hiero a su señoría, dirán que Mazzantini ha sufrido la última cogida. Es decir, que siempre me tocará hacer el papel de toro. No me conviene.

Como es natural, terminaron dándose un abrazo, entre el regocijo general de los ediles y el público.

Las corridas de toros en días de lluvia

EN los partidos de fútbol, la lluvia parece un complemento decorativo del espectáculo. A ellas va la multitud, señores y caballeros, aunque las nubes se estén desfondando y se desate una segunda edición del diluvio universal.

Por el contrario, en las corridas de toros, la simple existencia de una pequeña lluvia aleja a las gentes, incluso a los mejores aficionados, de las taquillas y, no hay que decir, de los tendidos.

Esto, que constituye una realidad de todos los públicos, tiene una excepción: la Plaza de Toros de San Sebastián. Desde hace treinta años, solamente cinco corridas de toros se han suspendido por lluvia, aunque la suspensión ni en un sólo caso fué definitiva.

La suspensión más lejana fué una corrida de la Prensa, hace treinta años. Hace veinte se aplazó una de Beneficencia. En el tiempo que fué empresario don Eduardo Pagés, que creo fueron dieciocho años, sólo tuvo dos suspensiones, y una el actual empresario, don Pablo Martínez Elizondo.

Esta buena suerte de los empresarios es debida, en primer lugar, a que en San Sebastián llueve mucho menos de lo que suponen en el interior, a que los chaparrones suelen ser pasajeros y a que el piso de la Plaza es tan perfectamente permeable, que es preciso una verdadera inundación para dejarlo inutilizado para la lidia.

Además, en San Sebastián, como en ninguna otra parte, el público de toros no teme a la lluvia. Es frecuente en un día de toros que esté lloviendo toda la mañana, y que, naturalmente, los forasteros pregunten si se dará la corrida.

—¡Pues claro que se dará!—es la respuesta que los indígenas tenemos para esta pregunta.

Si llueve durante el espectáculo, nos abrochamos las gabardinas y abrimos los paraguas; pero son contadas las personas que abandonan el tendido en busca de las gradas, como suele ocurrir en otras partes.

Ofrecemos al lector unas fotografías de las corridas celebradas en el pasado mes de agosto. En todas las del abono, excepto en dos, llovió abundantemente. Una de las tardes se produjo la inundación de bodegas en algunas calles. Y, sin embar-

go, las corridas se dieron, y como podrá apreciarse en las fotos, los espectadores, resguardados bajo los paraguas, permanecen en sus puestos sin una sola deserción.

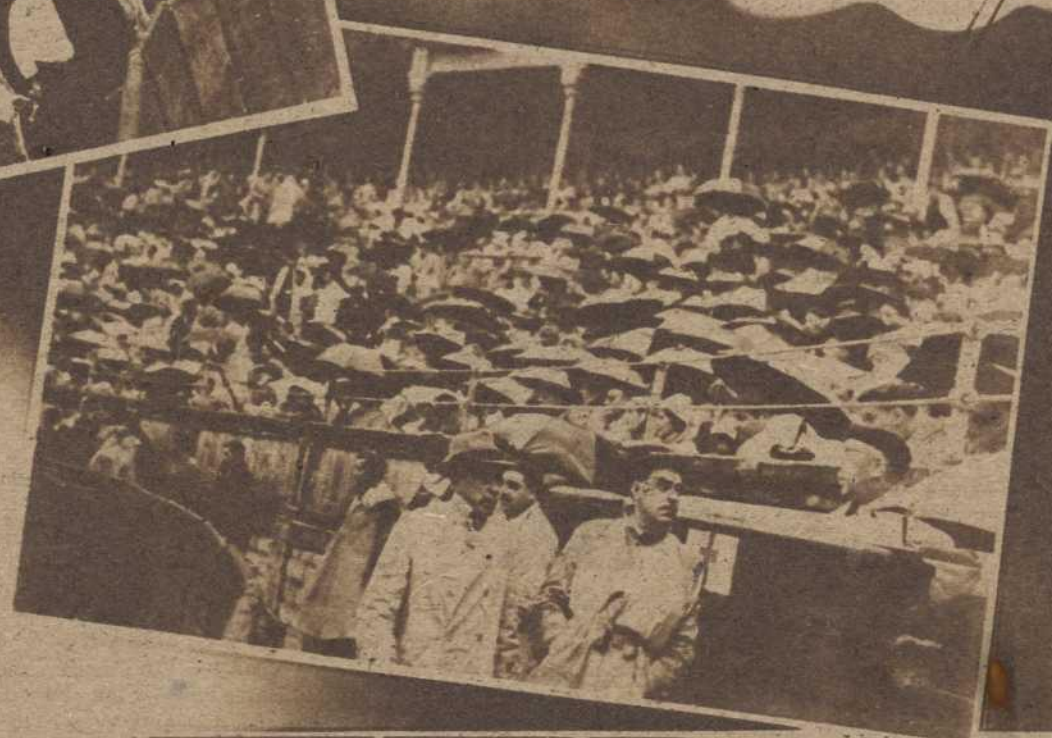
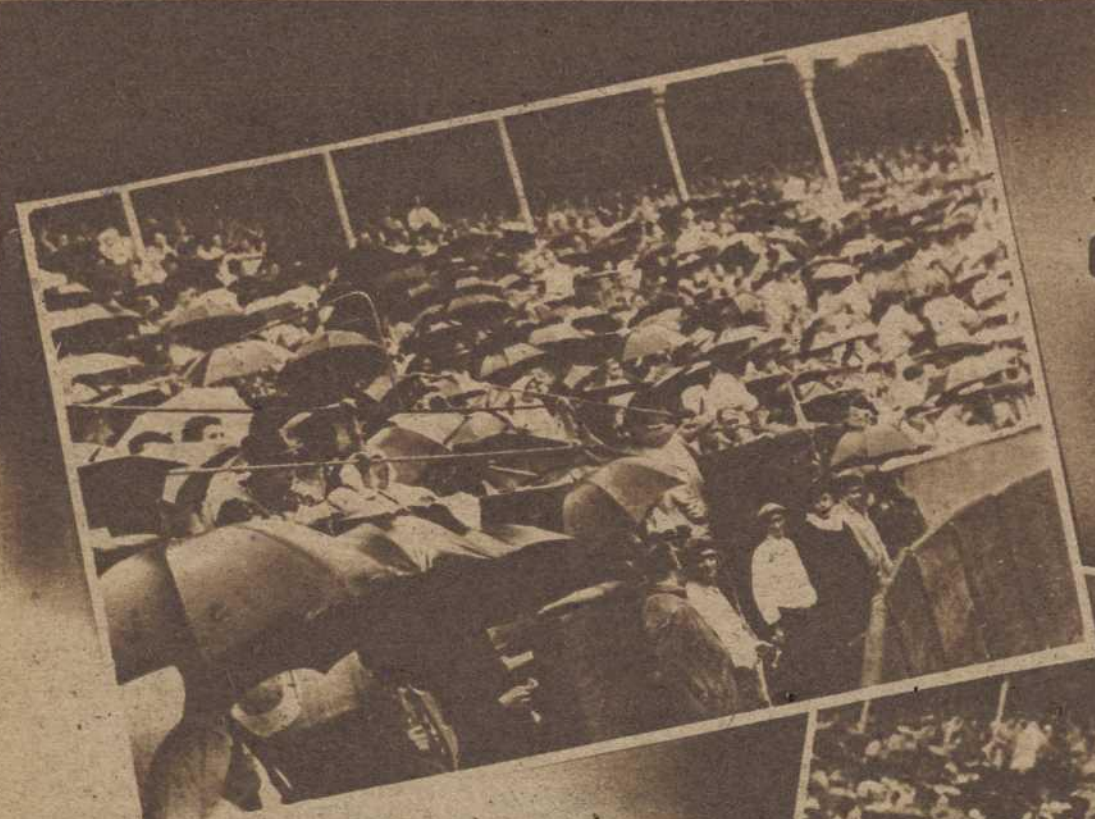
Hay además una leyenda en San Sebastián que no tiene nada de fantástica: los días en que llueve durante la corrida es cuando mejor están los toreros. Actuando en medio de verdaderos diluvios luvieron en San Sebastián —que yo los haya visto— sus triunfos más apoteósicos Juan Belmonte, Marcial Lalanda, "Cagancho", Victoriano de la Serna y Luis Miguel Dominguín. ¿Es por la esperanza de ver una extraordinaria faena en medio de la lluvia? No lo sabemos; pero en la Plaza de San Sebastián las corridas de toros en días de lluvia no ahuyentan al aficionado.

ALFREDO R. ANTIQUEDAD

COÑAC FEUDAL
(SOLERA)

La marca de Jerez de Siempre

VALDESPINO

DOMINGO se aficionó a los toros antes de venir a España

Hoy estará ya Domingo, el guardameta del Atlético de Madrid, disfrutando sus vacaciones al lado de sus padres, en una pequeña ciudad de Francia. Poco antes de que emprendiera el viaje estuvimos charlando con él en el vestíbulo del hotel donde reside en Madrid. Domingo es un muchachote alto, con gran estilo deportista en la figura y una sonrisa franca un poco ingenua a veces, como la de casi todas las personas sanas de espíritu y de cuerpo. Lleva sólo unos meses en Madrid —cuatro o cinco— y ya habla con bastante claridad —aunque con un acento que no disimula lo más mínimo su procedencia transpirenaica— el español, idioma que ha aprendido en el tiempo que lleva en España. Ahora vuelve a su país, donde pasará los días de Navidad, y al volver se traerá a sus padres y buscará piso —¡piso desalquilado!— para fijar definitivamente su residencia entre nosotros.

Empezamos por hablar de sus aficiones.

—¿Qué hace usted además de jugar al fútbol?

—Antes practicaba todos los deportes: montaba mucho en bicicleta, patinaba, esquiaba, montaba a caballo, nadaba. Ahora, muchas de estas prácticas las tengo prohibidas.

—¿Por ejemplo?

—Patinar y esquiarse. Si me rompo una pierna quedo inutilizado para jugar al fútbol.

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—Sí, hace unos días, en Sevilla. Pero no eran toros; eran unas becerras con unos cuernos pequeñitos, nada peligrosos. Si hubieran sido toros de verdad, con los cuernos largos, no me hubiese atrevido.

—¿Le dan miedo?

—¡Ya lo creo!

—¿Entonces no le hubiera gustado ser torero?

—Sí, me hubiera gustado mucho. Pero no creo que tenga condiciones para ello.

—¿Qué cree usted que es más difícil, torear o jugar al fútbol?

—Torear.

—¿Y quién siente más, a su modo de ver, la coacción del público, el torero o el futbolista?

—El futbolista se siente más protegido ante el público, porque tiene en su ayuda, en su defensa, a los diez restantes jugadores de su equipo. Bien es verdad que también tiene que enfrentarse con todo un equipo contrario. Pero no es lo mismo tener que habérselas con once hombres que con un toro y, además, con esa sensación de soledad ante el peligro que debe sentir el torero en el momento de quedar solo frente al astado enemigo.

—¿Qué cree usted que le gusta más a la gente, los toros o el fútbol?

—Creo que las dos cosas. Pero he observado que gritan y se acaloran más en el fútbol que en los toros.

—¿Dónde ha visto usted toros?

—En Francia, en Madrid y en Alcalá de Henares.

—Entonces, cuando vino usted a España, ya tenía una idea exacta de lo que era una corrida de toros, ¿no?

—Ya sabía lo que era, porque allí son lo mismo que aquí; incluso hay toros españoles y se celebran las corridas con toreros españoles. En Bayona, en Nîmes, en Vichy se ven corridas durante el verano y hay muchos aficionados, aunque no se apasionan tanto como aquí. El entusiasmo frenético por los toros es característica del temperamento español. Aquí les gusta la emoción. Ver sangre, ver peligro.

—Allí les entusiasmará el fútbol.

—También el fútbol apasiona más en España. Al español le gusta el espectáculo de fuerza; admira el valor más que el recto de los europeos.

—¿Cómo ve usted la Fiesta de los toros, trágica o alegre?

—Ni trágica ni alegre; emocionante. Me gusta ver cuando el toro coge al torero y morir al toro.

—¿Qué suerte prefiere?

—La muleta. Lo que no me gusta es lo que hacen de pinchar al caballo con un palo.



Sabor

—¿La de varas?

—Sí. Eso no me gusta nada.

—Pero usted no habrá conocido los caballos sin peto...

—Sí, sí he visto picar sin peto, y caer los caballos todos ensangrentados. No me gusta eso, no.

—¿Le gustaban ya los toros en Francia o se ha aficionado en España?

—Me gustaban ya. En Nîmes iba con bastante frecuencia; siempre que podía. Allí hay un antiguo torero, francés, que en la actualidad es ganadero. Es el único francés que se dedica a cosas de toros. Es muy conocido; se llama Pierre Pouly, y hace ya tiempo que se dedica al cruzamiento de raza de toros españoles y toros franceses.

—¿Cuándo va usted a los toros?

—Siempre que mis ocupaciones me lo permiten.

—¿Se siente usted muy sujeto por la disciplina del fútbol?

—Bastante. Pero no a disgusto. Creo que cuando se tiene una afición verdadera se debe hacer algún sacrificio por ella. El entrenador no es un tirano que nos prohíbe todas las cosas agradables, como algunos creen, sino un buen amigo que nos aconseja y nos dice todo lo que puede perjudicarnos. Al principio uno se priva de todo con demasiada exageración, pensando que cualquier cosa va a quitarnos facultades para jugar. Pero después, la experiencia nos hace ver lo que perjudica y lo que no, lo que nuestra naturaleza tolera y lo que rechaza. Si a mí me gusta fumar y no me hace daño, lo hago tranquilamente aunque no sea lo más indicado y haya quien no lo puede resistir.

Después de esta explicación de Domingo, con la que nos ha demostrado que es un chico sensato, seguimos hablando de toros:

—¿Qué toreros ha visto usted?

—He visto varios desde que estoy aquí. Y los que más me han gustado han sido Antonio Bienvenida y Paquito Muñoz.

—¿Es usted amigo de alguno?

—Al único que conozco personalmente es al «Choni». Me lo presentaron el otro día. Me parece que son gente muy simpática. Una de las cosas que lamenta de no haber venido antes a España es el no haber podido conocer a «Manolete», del que tanto he oído siempre hablar.

—Pues ya no tiene remedio.

—Sin embargo, esta tarde voy a verle torear...

—¿Cómo?...

—Veré en sesión privada una película en technicolor sobre su vida.

Esta respuesta de Domingo —la última que nos da— nos hace suspirar con cierta tranquilidad, porque ya empezábamos a pensar: «¡Hay que ver, y parecía un chico tan normal!»

PILAR YVARS



Domingo, el portero francés del Atlético de Madrid, pasa por las calles de un barrio popular. A Domingo le gustan los toros... (Foto Zarco)

Por la muerte, en la Plaza, de "CARNICERITO DE MEJICO"



DECID si en ese instante,
muchachas de su Méjico nativo,
decid si en ese instante
en que la muerte baja tan sencilla,
tan fiel, tan entrañable,
habéis sentido el aire
de un ala poderosa
llenando el alto cielo de la tarde.

De Portugal atlántico
se alzaban los pañuelos
y alguien se preparaba fatalmente
para el último vuelo.

Irremisiblemente, frente a frente,
el toro y el torero.

Decid si en ese instante,
en el momento justo,
cuando la sangre vuelca hacia la
[sangre
su mandato más duro
no osísteis un corazón en vuestro
[pecho
antiguo como el mundo.

Tuvo que ser así; por que la
[muerte
aun estaba en nosotros.
Llorando iban camino de Linares
los sorprendidos ojos.

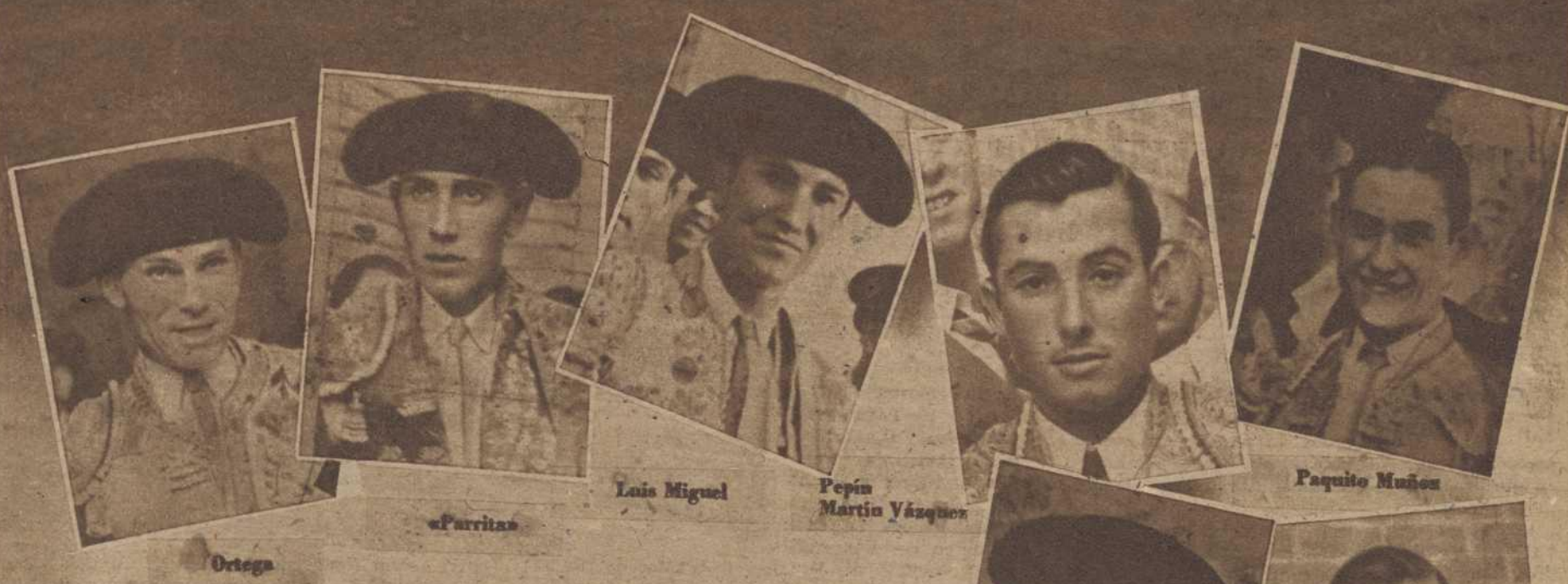
En el riesgo del pájaro, en el
[grito,
la mano generosa se entregaba.
Luego un túnel de sombras crece-
[ría
por el hondón inmenso de la Plaza.

Tuvo que ser en la hora del si-
[lencio
triste de las campanas;
acaso en un domingo provinciano
lo supisteis, muchachas.

Sobre la misma arena
de tus ruedas amargos
levantaré su nombre para siempre,
Méjico, pueblo hermano.

SALVADOR PEREZ VALIENTE

(Dibujo de Usa.)



CLASIFICACION DE MATADORES PARA LA TEMPORADA DE 1949

La Jefatura del Sindicato Nacional del Espectáculo, Sección Taurina, ha procedido a la clasificación de los matadores de toros y a los de novillos en los diferentes subgrupos que establece la Reglamentación Nacional del Trabajo, Espectáculo Taurino, aprobada con fecha 14 de abril de 1948, en la que, de acuerdo con el apartado 4.º, artículo 6.º, dentro de la primera quincena de enero, aquellos matadores que se consideren lesionados en sus derechos elevarán, contra la clasificación llevada a efecto por la Junta Sindical, el oportuno recurso ante la Dirección General de Trabajo.

La clasificación es la siguiente:

Matadores de toros

Grupo especial.—Domingo Ortega, Agustín Parra «Parrita», Luis Miguel González «Dominguín», Pepín Martín Vázquez, Paquito Muñoz, Pepe Luis Vázquez, Manuel González, Raúl Ochoa, «Rovira»; Antonio Mejías Bienvenida.

Grupo primero.—Pepe González Dominguín, Antonio Caro, Manuel Dos Santos, Jaime Marco, «Choni»; Manuel Navarro.

Grupo segundo.—Manuel Álvarez, Rafael Llorente, Diamantino Vizéu, Pepe Mejías Bienvenida, Julián Marín, «Diamante Negro».

Grupo tercero.—Rafael Vega, «Gitanillo de Triana»; Luis Mata, Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera»; Julio Pérez, «Vito»; Pedro Robredo, Manuel Escudero, Curro Caro, Rafael García, «Albaicín»; Mario Cabré, Joaquín Rodríguez, «Cagancho».

El Grupo cuarto lo componen todos los no clasificados.

Matadores de novillos

Grupo primero.—Pablito Lalande, Juan Mejías Bienvenida, Julio Aparicio, Francisco Sánchez, «Frasquito», Manuel Carmona, Moreno Reina, José María Martorell, «Caleño», Ali Gómez.

Grupo segundo.—Manuel Franco, «Cardeno»; Juan Martínez, Manolo Vázquez, «Galisteo», «Trujillano», «Andaluz Chico», Juan Zamora, Luis Peña, Chaves Flores, Antonio Torrecillas, Isidro Marín, Joaquín Rodríguez «Cagancho» (hijo); Juan Ordóñez, «Niño de la Palma»; «Morenito de Talavera Chico», Rafael Lagartijo, Gumel Galván, Juan Tarré, «Fuentes», Minuto, Miguel Báez «Litri»; Juan Posadas, Rafael Ortega, Honrubia, Rafael Ya-

güe, Luis Rivas, «Jandilla», Juan Boni, Luis Redondo, Jesús García, Gaspar Jiménez, Alfredo García, «Nacional».

Rejoneadores

Grupo primero.—Alvaro Domecq, Conchita Cintrón, excelentísimo señor duque de Pinohermoso.

Grupo segundo.—Pepe Anastasio, Pareja Obregón, Juan Balaña, Marimén Ciamar, Beatriz Santullano, Juan Peralta.

Los diestros extranjeros deberán ser clasificados por las Juntas correspondientes a su debido tiempo.



Pepe Dominguín



Antonio Caro



Manuel Dos Santos



Jaime Marco, «Choni»



Manuel Navarro



Pablito Lalande



Juan Mejías Bienvenida



Julio Aparicio



Frasquito



Pepe Luis Vázquez



Antonio Mejías Bienvenida

LA TEMPORADA TAURINA MALAGUEÑA

**NO HUBO MOTIVOS PARA ENTUSIASMARSE,
PERO TAMPOCO PARA PENSAR EN EL FÚTBOL
EL HEROE DE LA TEMPORADA FUE UN ESPONTANEO**

CUATRO corridas de toros, cinco novilladas con picadores y otras tantas económicas —amén de varias becerradas sin picadores y tres espectáculos taurocómicos— se celebraron en nuestro circo de la Malagüeta durante la última temporada.

Sin que se pueda decir, ni mucho menos, que la balanza del aburrimiento pesó más que la de la diversión, tampoco cabe decir, sin faltar a la verdad, que en las corridas de toros y en las novilladas hubo cosas que dejaran un recuerdo imborrable.

Pero no adelantemos los acontecimientos —queremos decir nuestro comentario sobre la temporada— y sigamos la labor estadística.

Las corridas se celebraron los días 28 de marzo, 18 de julio y 8 y 9 de agosto, actuando en ellas, respectivamente, Curro Caro, Julián Marín y Luis Mata, con toros de Soto; Pepe Luis Vázquez, Rafael Llorente y Paco Muñoz, con reses de Manuel González; «El Choni», Antonio Caro y Manolo González, con ganado de Calderón, y Andaluz, Pepín Martín Vázquez y Paco Muñoz, con seis buenos mozos de Pablo Romero.

Es decir que, salvo Paco Muñoz, que actuó dos tardes, todos los demás diestros tomaron parte en una sola corrida.

En las novilladas también hubo mucha variedad en las combinaciones, aunque menos que en las corridas de toros. Ali Gómez toreó tres tardes; Moreno Reina, dos, y una «Diamante Negro», Paco

Bueno, Chapado, «Morenito de Talavera», «Cardenio», «Lagartijo», «Caleritos», «Martorell», Chaves Flores y el malagueño Padilla. Las combinaciones fueron: Domingo de Resurrección: Novillos de Hidalgo para Moreno Reina, «Diamante Negro» y Paco Bueno; 27 de mayo, reses de Félix Gómez y Moreno Reina, Ali Gómez y Chapado, que debutaba con picadores; 6 de junio, ganado de Antonio de la Cova, y de matadores «Morenito de Talavera», «Cardenio» y Ali Gómez; 15 de agosto, novillos de Cembrano para Ali Gómez, «Lagartijo» y «Caleritos». (En este espectáculo rejoneó un novillo de Concha y Sierra, con éxito, el señor Pareja Obregón). Y el 3 de octubre, reses de Luis Caballero, y de espadas Chaves Flores, Martorell y Padilla.

...

La temporada taurina tuvo una iniciación modestísima, que pudo divertiros, no obstante, de no haber habido el desierto de adquirir ganado de don José María Soto.

Conformes en que el actual propietario de la desacreditada ganadería de López Plata la está cuidando con el loable deseo de mejorar las condiciones de las reses, «inyectándoles» bravura; pero

no es menos cierto que el propósito no está logrado aún y que la mansedumbre del ganado anula los mejores propósitos y el valor de los toreros. Tal el caso de Curro Caro y Julián Marín, que pusieron de su parte todo lo humanamente posible para triunfar, y de Luis Mata, cuyo valor está aceditado.

En la de Beneficencia, el 18 de julio, Pepe Luis fue avaro al derramar las esencias de su arte; Rafael Llorente dió una de cal y otra de arena —sin que la de cal llegara, ni mucho menos, a aquella inolvidable y magnífica faena de la feria pasada—, y Paquito Muñoz, sin lograr un triunfo apoteósico, dejó la grata impresión que producen siempre su arte y su simpatía.

Las corridas de feria no alcanzaron, ni con mucho, el relieve que tuvieron siempre. Faltaron en las combinaciones destacada figuras —como, por ejemplo, Luis Miguel y «Parrilla»— y por primera vez, desde hace veinte temporadas, faltó también el prestigioso nombre de Villamarta, al que sustituyó el del señor Calderón, cuyas reses, lidiadas en la primera de feria, no hicieron méritos ciertamente

para seguir figurando, en años sucesivos, junto a las de Pablo Romero. Este nombre y el de Villamarta son tradicionales en la Feria malagueña, como lo era también que no faltaran nunca en nuestras combinaciones las más prestigiosas figuras del toreo.

Claro está que en el pecado ha estado, para la Empresa, la penitencia, pues en la primera de Feria el aspecto de la Plaza era desolador, a tal punto que en nuestros cuarenta y tantos años de aficionados no recordamos haber visto una corrida de festejos con menos público. Los muchachos, acaso por esto y, más posiblemente, porque el ganado no se prestó a lucimiento, se limitaron a cumplir, destacando, no obstante, unos cuantos muletazos de Antonio Caro y una bonita faena de Manolo González al tercero de la tarde. En la de Pablo Romero, grande, gorda y poderosa, sólo vimos unos muletazos y una buena estocada de «Andaluz» y varios destellos con el capote y la muleta de Paco Muñoz.

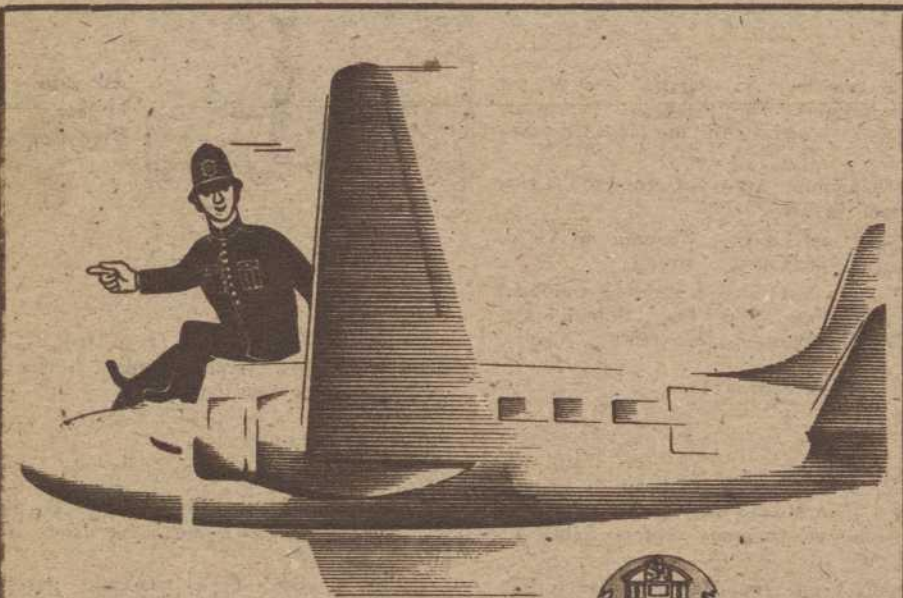
...

El «héroe» de las novilladas fue Ali Gómez, y no acabamos de comprender cómo la Empresa ha desaprovechado la ocasión que se le presentó para organizar novilladas todos, o casi todos los domingos. Los éxitos de Ali Gómez y sus actuaciones de Moreno Reina, el malagueño Paco Bueno, «Morenito de Talavera», «Cardenio» y «Diamante Negro» «alentaron» a los aficionados, y sospecho que se hubiera podido lograr una magnífica y beneficiosa temporada novilleril. Pero después del 6 de junio se dejaron de dar novilladas y, lo que es peor, se enfrió el entusiasmo por Ali, al que no volvimos a ver hasta el 15 de agosto. Es decir, siete domingos perdidos —pues el 18 de julio fue la corrida de la Beneficencia—, después de haberse llenado la Plaza en la última novillada y con una perspectiva francamente optimista. Luego de la de Feria, con un lleno también, no volvió a haber novilladas hasta el 3 de octubre, o sea cuarenta y nueve días después de la que había proporcionado un interesante beneficio en metálico. En esta última novillada debutó Martorell, alternando con Chaves Flores y el malagueño Padilla, cuyo valor y magnífico estilo de estoqueador satisfizo completamente a paisanos y forasteros. Todos los novilleros que desfilaron por nuestro circo de la Malagüeta derrocharon valor y voluntad, alentándolos el público con sus aplausos.

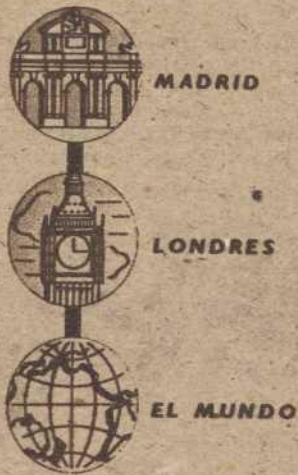
...

Lo más destacado de la Feria, e incluso de la temporada, fueron los seis u ocho muletazos que en la novillada de los festejos dió un espontáneo. Fernando Cortés, que tal es su nombre, toreó con valor, arte y temple, y el público le ovacionó de tal modo y con tanto entusiasmo, que contagió a la autoridad presidencial y ésta le concedió el perdón que unánimemente pedían los espectadores. La Empresa lo anunció en una novillada sin picadores para el domingo siguiente, y a las doce de la mañana de este día apareció en las taquillas el cartel de «no hay billetes». Fernando Cortés, ya con traje de luces, se mostró desentrenadísimo y sin grandes conocimientos, pero, ello no obstante, apuntó muy bien el toreo y mantuvo en los aficionados la esperanza de que algún día llegue a figurar en carteles de importancia.

JUAN DE MALAGA



Los aviones británicos que viajan por las rutas aéreas del mundo entero, van llevados por pilotos que aprendieron a volar en una dura escuela. Su experiencia ha hecho posible los viajes rápidos, cómodos y seguros por los cuales aquellas son famosas. Ofrecen gran frecuencia en los servicios a Londres desde las principales ciudades de Europa.



Líneas Aéreas Británicas



BEA



BOAC



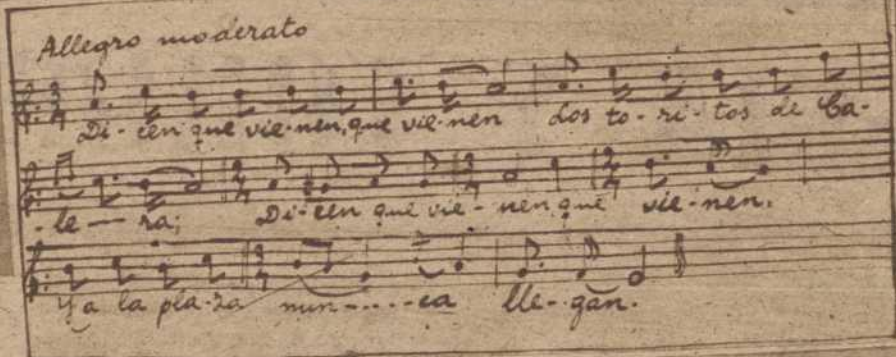
BSAA

Alcalá 45 (Paseo D),
Madrid.

Teléfono: 21 10 60

TORERISMO RURAL

II. La espera del toro



ENTRE los apartados *El toro en el campo* (cuyo tema hemos visto en el número 231 de este Semanario) y *El toro en la Plaza*, existe otro no menos interesante en la lírica popular taurina de España: *La venida o espera del toro*, capítulo que ofrece dos aspectos bien definidos: la alusión por su llegada y el encierro del bruto.

Por este orden comenzaremos a exponer una parte de los ejemplos que hemos recopilado.

La provincia salmantina nos ofrece una modalidad de carácter supersticioso: el toro ha de ser bsavo por la circunstancia de ajustar su compra por la noche:

El torito de este año
ya lo tienen ajustado,
que lo ajustaron de noche,
por eso dicen que es bravo.

En Torrejón de Velasco (Madrid) cantan con una sola música varios temas agrupados que revelan diversas fisonomías relacionadas con el festejo y la llegada del astado (Comunicados por nuestro buen amigo y colega M. García Matos):

1. La Plaza ya está atajada,
los toriles ya están hechos,
los toros de Torrejón
corriendo por los barbechos.

Estribillo: Ole, ole, mi morena,
corriendo por los barbechos.
¡Ay, ay, ay, ay!

Mucha atención y buen oído tiene que despertar la venida de los brutos acompañados de los cabestros, según la cuarteta que continúa:

2. Dicen que vienen los toros
por el camino Getafe,
y yo digo que es mentira,
que no suena el cenceraje.

Variante de Pinto (Madrid):

Dicen que vienen los toros
por el camino Toledo,
y yo digo que es mentira,
que no suenan los cencerros.

A veces surgen incidentes acerca de su escapatoria cuyo comentario dice así:

3. Los toros de Torrejón
dicen que se han escapado
por el camino Getafe,
vaya paso que han llevado.

La escapatoria puede acusar también la vuelta a su querencia campestre, de acuerdo con esta versión salmantina:

Los mocitos de Galindo
se ponen por las esquinas
porque no se vaya el toro
a la dehesa de Coquilla.

Relacionadas con la compasión por el toro, la provincia de Cáceres nos suministra estas dos expresivas coplas:

Ya viene el torito bravo
por la dehesa de Valverde
con el asta ensangreñada
que daba penilla verle.

Ya viene el torito bravo
por la sierra de Garganta (la Olla)
con el cuerno ensangreñado
pisando la nieve blanca.

Estribillo: Echarle y darle
por una perra chica
cinco mil rales.

«El Estribillo alude al poco dinero (unas perillas) que emplean para adquirir la carne del novillo que fué muerto en la capea. Ello es causa de la subvención que el Concejo regala para la compra del animal que ha de lidiarse y la suscripción voluntaria del pueblo, suscripción que se ve compensada largamente con la venta al vecindario de la carne a precios insignificantes.» (García Matos.—*Lírica popular de la Alta Extremadura*).

En cuartetas paralelísticas y encadenadas, conocemos de Villanueva de la Serena (Badajoz) éstas que nos dictó doña Isabel Gallardo:

1. Dicen que vienen los toros
por la puerta del corral;
dicen que vienen los toros
que el Guerra los va a matar.



2. Dicen que vienen los toros
por la puerta del cortijo;
dicen que vienen los toros
pa matarlos Lagartijo.

Variante de Medinaceli (Soria):

Dicen que vienen los toros
por la puerta del Portillo;
dicen que los va a matar
el sobrino e Lagartijo.

Estribillo: Que salga el toro,
que soy torero;
puesto en la Plaza
no tengo miedo.
Ven aquí, torito;
ven aquí, galán,
que soy el torero
que te va a matar.

Revela el Estribillo asuntos de *El toro en la Plaza*. Alonso de Ledesma (*Juegos de noches buenas*, Barcelona, 1605) trae este pareado que pudiera ser antecedente del 5.º y 6.º versos del mismo:

Vente a mí, torillo hosquillo,
toro bravo, vente a mí.

Según Cejador (*La verdadera poesía*, tomo I) era la manera de llamar al toro en las corridas.

3. Dicen que vienen los toros
por la Puerta de Madrid;
dicen que vienen los toros
y no acaban de venir.
4. Y no acaban de venir
y no acaban de llegar...
Dicen que vienen los toros
por la puerta del corral.

La provincia de Avila conserva (también en temas agrupados) cantares de la misma especie que evidencian el costo del bicho, la impaciencia por su llegada y su elogiosa elección:

1. Dicen que vienen, que vienen
los toritos de Las Dueñas;
dicen que vienen, que vienen
y han costado mil pesetas.
2. Dicen que vienen, que vienen
a otro año para fiesta;
dicen que vienen, que vienen
y a la Plaza nunca llegan (1).
3. El torito de este año
es un poquito moreno,
que lo han comprado los mozos
con mucha sal y salero.

(1) De ejemplo musical consignamos una variante poética de la misma provincia, recogida de la *Antología musical* del P. Antonio Martínez.

(Kurt Schindler. *Música y poesía pop. de España y Portugal*. Versión de Navarrevisca).

De la misma provincia, Navalosa, aparece en la misma colección una variante como contraposición a la última cuarteta.

1. El torito de este pueblo
es un poquito moreno,
que no le pagan los mozos,
que le paga el tabernero.
A poner banderillas de fuego;
mi amante es torero,
yo me voy con él.
A poner banderillas de fuego
a los toritos negros
de Carabanchel.

Estribillo:

También, como tema agrupado, viene a continuación otra:

2. Ya viene el torito bravo
por las barreras de Chía;
los mozos de Navalosa
le ponen las banderillas.
Y otro toro, y ole,
y otro torito más bravo;
y otro toro, y ole,
piden los aficionados.

Estribillo:

Aquí se amalgaman también los asuntos de la *espera del toro* y el *toro en la Plaza*, tanto en la copla como en el estribillo.

Terminamos esta subdivisión con un ejemplo dialogado de Arenas de San Pedro (de la misma demarcación geográfica), localidad donde abunda el canto popular taurino. El toro debe estar muy cercano a la población o quizá pasando por las calles. Refleja una perturbación angustiosa ante un peligro imaginario:

—¡Asómate, Juliana, / que viene el toro!—
—Aunque venga la vaca, / yo no me asomo.—
—¡Que viene el toro, / que viene el toro!—
—Aunque venga la vaca, / yo no me asomo.—

Acerca del *Encierro* (tema del toro libre) poco hemos de decir por ser de todos conocido el que tiene lugar en Pamplona, población que se distingue —por su emotividad escalofriante— de los demás sitios donde se celebra.

José María Iribarren publicó en su primoroso libro *Navarrerías* un artículo sobre tan pintoresca costumbre que titula *El encierro en la calle de la Estafeta*. Como anillo al dedo viene esta copla que el mismo autor recogió en Funes (Navarra), publicándola en la revista «Príncipe de Viana»:

El que quiera ver valientes
jugarse la vida en broma,
que venga por San Fermín
al encierro de Pamplona.

También patentiza la valentía esta versión salmantina:

Yo espero a los toritos
en la mitad de la calle,
y prefiero que me cojan
a que me llamen cobarde.

Sigue el Oeste de España suministrándonos referencias de encierros. Veamos una de Famoselle (Zamora):

A las cinco se encierran los toros,
vida mía, no vas a llegar;
coronela, pulida serrana,
banderilla de fuego tocar.

Pero —volviendo a Pamplona— donde denuncia la alegría, estilo desenvuelto y honrilla tónica es en el comienzo (cantable) de las *Dianas de San Fermín* («Estampas navarras», de J. de Ornet):

Levántate, Pamplonica;
levántate dando un brinco,
porque han dado ya las cinco
y el encierro es a las seis;
y aquél que no se levante
ni esté en la calle Estafeta,
que se vaya a la... «euneta»,
porque es un mal pamplonés.

Con la ejemplificación expuesta podremos formar una clara idea de esta modalidad folklórica que resalta la impaciencia ante la inminente celebración de las fiestas taurinas en el medio aldeano.

POESIA Y TOROS



LA poesía va unida a la Fiesta de los toros como la sombra al cuerpo; diríase que la acunó en su nacimiento: la prohió en su mocedad y la popularizó en el aire de la calle mediante el altavoz del romancero, encarnación viviente del sentir colectivo.

A lo largo del tiempo la poesía recogió los valores estéticos de la Fiesta brava en cuanto a su contenido de sombra y de luz, desenrollando, con la policromía de su ritmo, toda la gama de pasiones humanas que afloran en la lucha del hombre con el toro, y que, si al principio parecen dormidas, adquieren, sin embargo, calor y personalidad cuando las incidencias de la lidia sacuden vigorosamente las potencias sensibles que van, desde la angustia ante el peligro, al placer del triunfo, calando en lo más íntimo y en lo más hondo del pensamiento y del corazón.

Y es que la poesía, menospreciada alguna vez por ciertos «fenicios» de las letras, que la consideran fuera de la órbita de comprensión de las multitudes, es, precisamente —y lo ha sido y lo será—, la representante genuina de ellas por hallarse modelada a su imagen y semejanza, y porque en el hondón de sus entrañas germinaron los más recónditos sentimientos del alma popular.

Por eso supo trazar con recia pincelada y fino garbo las escenas de los ruedos españoles, donde lo racial se manifestaba con rango característico de heroísmo, siempre matizado de gracia y de color:

... porque sale un bravo toro,
famoso entre la manada,
no de la orilla del Betis,
ni Genil, ni Guadaira;
fue nacido en la ribera
del celebrado Jarama.
Bayo el color, encendido
y la cara como brasa,
arrugados frente y cuello,
la frente vellosa y ancha,
poco distantes los cuernos,

contra piel y flaca teca,
todos los extremos negros,
la cola revuelta y larga,
duro el lomo, el pecho crespado,
la piel sembrada de manchas.

El «retrato» está ahí, a prueba de plasticismo: tanto, que a simple vista se destaca la verdad, con el brío de un bajorrelieve. Milagro del verismo, que, si bien es la piedra fundamental de las fiestas taurinas, éstas no adquieren vibración y resonancia sin el concurso decidido y reverencial que les presta la poesía, maravillosa intérprete de los gustos y aficiones populares.

«Harpado» llaman al toro,
los vaqueros de Jarama,
conocido por los otros
por la fiereza y la casta.

Y he aquí cómo, seguidamente, la musa de la calle señala, con la precisión de una instantánea, la presencia en el ruedo del soberbio ejemplar astado, y recoge, en verso preciso y rotundo, este momento emocional, precedido del escalofrío colectivo que presiente ráfagas de tragedia.

En cuatro brinco se pone
en la mitad de la Plaza
y casi en la blanca arena
el henchido pte no estampa.

Este es el toro «Harpado». Ahí está, en medio de la Plaza, pidiendo pelea. Al rumor de admiración creciente que despierta su presencia responde con movimientos nerviosos, escarbando la arena, jugando inquieta la bella cabeza, donde relampaguean sus grandes ojos vivos. Diríase en vanecido de su tipo y de su casta, y hasta del tableteo de los aplausos, aticte que espolea su impaciencia por verse, cara a cara, con cualquier enemigo, no importa de qué condición, categoría o estado...

Pero al adversario no tarda en hacerse presente. También llega, empujado por aires de gallardía, el caballero en Plaza. Sobre su potro alicán, de finos cabos, se yerque su figura enardecida, que cabalga hacia el temible enemigo. Frendidos en los finos terciopelos de su ropilla van las miradas de la más gentil espectadora. Y...

... furioso acomete y pica:
uno encuentra y otro para.
Del toro el rillento brío,
el rostro al caballo espanta,
y la espuma del caballo
al toro pende la cara.

La estampa taurina adquiere en este momento toda su atrayente belleza trágica: toda la grandeza tremolante del peligro; toda la bravura cálida del hombre frente al toro en una lucha en que se juega a la muerte y se siente a cada paso el morbo del postrer escalofrío. Roja sangre va cayendo en la arena. A su denso olor se enardecen aún más hombre y fiera. Aquél, en un instante de arrojo desesperado, hace presa en su rival y

Alzando el brazo en el hombro,
vibrando el rejón el asta,
saca el codo junto al pecho,
llega el puño, el brazo saca,
y picando fuerte el cuello,
cuero, carne y vida rasga.
El fiero toro derriba,
el suelo mide la espalda,
los pies que a la tierra herían
al cielo vuelven las plantas.



«Harpado» queda inane sobre el ruedo. La más linda espectadora brinda al caballero vencedor la promesa congraciada de su sonrisa, mientras que una garbosa menestrala, de mirar felino, lanza contra el lidiador triunfante el dardo de su rencor:

al correr los toros,
mañana la tarde,
no haga las suertes
que mi alma sabe;
y al correr la Plaza
con otros galanes,
jaída de él solo,
que no se levante!

Maldición de hembra enclada, que al correr del tiempo repercute en esa otra de «¡Así te mate un toro!», que una mujer lanzara al famoso diestro «Joselito» horas antes de caer muerto por el toro «Bailador» en la Plaza de Talavera...

Poesía y toros. Contraste de sombra y de luz. Alegría y lágrimas. Amor y dolor... ¡Nervios de la raza!

LUIS DE CASTRO

(Dibujos de Casero, Jiménez Llorente y Manuel Cuatrecasas.)

ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... MUERTO ES!

POR ESPAÑA Y AMERICA

Pepe Bienvenida se despedirá del toreo en la próxima temporada. - Rafael Rodríguez tomó la alternativa en Méjico. - Éxito de Alvarez Pelayo en Colombia. - Falleció en Zaragoza Domingo Ruiz, "Revertillo". Homenaje a Mario Cabré en Barcelona

He aquí la presidencia del vino de honor con que se obsequió al gran matador de toros Mario Cabré en Barcelona, para festejar los grandes éxitos del torero catalán durante la pasada temporada (Foto Valls)



El «Club Mario Cabré», de Barcelona, queriendo festejar los éxitos de su presidente honorario en la última temporada, le rindió, en la mañana del día 8 del actual, un homenaje en el teatro Calderón, de la expresada ciudad, con un doble acto, al que se sumaron las más relevantes figuras de la escena que en dicha capital se encuentran actualmente.

Así, pues, en el escenario de dicho coliseo, actuaron con tal motivo artistas de tanto prestigio como Jesús Góiri, Milagritos Vila, Mercedes Piqué, Cristóbal Massana, Juan Riba, Franz Johann, María Luz Ortiz, Luisita Cernuda, Raúl Abril y su orquesta, Mary Begoña, Rubens García, Juny Orly, Jorge Creiner, Barry, Aurora Redondo y Valeriano León, Manuel Gas, Lolita Rovira, Carmen Cebriá, Margarita Sierra, Mary Santpere, Alejandro Ulloa, el maestro Reyes y Lolita Dolores, el conjunto los Siete Fantasistas y su cantor Luis de Mendoza, Charles, María Fernanda Ladrón de Guevara, María Paz Molinero, Ricardo Calvo, Lina Santamaría y, por último, Irene López de Heredia y el propio Mario Cabré, quienes interpretaron el diálogo de dicha actriz titulado «Así son todas».

Excusó su asistencia, por encontrarse indispuerto, el eminente actor don Enrique Borrás.

Cuanto artistas tomaron parte en el festival fueron objeto de grandes aplausos y obsequiados al finalizar el mismo por la Directiva del expresado Club con un vino de honor en el salón de fiestas de un importante establecimiento inmediato al referido teatro Calderón.

Hace unos días fué visitado en su domicilio el afamado novillero Julio Aparicio por los señores Hernández, Carón, Aparicio y Ferrer, componentes de la Directiva de la Peña que lleva el nombre del novillero madrileño, para hacerle entrega del nombramiento de presidente de honor. También les fueron entregados los títulos de socios honorarios al padre del diestro, a don José Flores, «Camará», a don Ramón Simonet Castro y al mozo de espadas «Chimo». Los directivos fueron obsequiados con una copa de vino español, y se brindó por los éxitos de Julio Aparicio.

—Pepe Bienvenida se despedirá del toreo en la próxima temporada. En una de las corridas de despedida de Pepe tomará la alternativa Juan Bienvenida, que la confirmará en Madrid a finales de temporada, actuando con sus hermanos Pepe, Antonio y Angel Luis.

—Falleció en Zaragoza, después de larguísima y penosa enfermedad, el que fué novillero y peón de brega después, Domingo Ruiz, «Revertillo». Muy conocido y estimado en Zaragoza, su muerte ha sido muy sentida. Descanse en paz.

—Se habla nuevamente de la vuelta a los ruedos del torero murciano Pedro Barrera.

—Mariano Rodríguez apoderará al matador de toros Manolo Navarro y al rejoneador Pepe Anastasio.

—A últimos de este mes hará su presentación en Caracas el novillero español Antonio Duarte.

—El día 25, por iniciativa de la «Peña Caleritos», se celebrará en Córdoba un festival a beneficio de «Zurito», en el que tomarán parte Martorell, «Caleritos», «Lagartijo», «Josele» y «Cantimplas».

—Emilio Escudero, el que fué popular matador de novillos, ha decidido dedicarse a banderillero.

—«Calerito» llevará en su cuadrilla a los banderilleros «Cantimplas» y Montolín y al picador «Curro el de Sanlúcar».

—A beneficio del Colegio del Valle se celebrará en Sevilla un festival en el que tomarán parte Pepe Anastasio, «Chicuelo», Pepe Luis Vázquez, Pepin Martín Vázquez y Manolo González.

—El pasado domingo, día 19, se inauguró la temporada grande en Méjico. Toros de Coaxamalucan para Silverio Pérez, Gregorio García y Rafael Rodríguez, que tomó la alternativa. Silverio toreó muy bien con el capote a su primero; con la muleta comenzó con buenos pases y acabó toreando por la cara. Palmas y pitos. En su segundo no hizo nada ni con el capote ni con la muleta y mató mal. Oyó pitos. Gregorio García estuvo vulgar en su primero, y en el quinto no mejoró su labor. Rafael Rodríguez estuvo valiente en la faena al primero, que le cogió sin herirle, y oyó palmas. En el sexto toreó muy bien por alto, derechazos y manoleínas, y mató de una gran estocada. Cortó oreja y rabo.

—En San Luis de Potosí. Novillada. Jorge Reina, oreja y oreja y rabo. Fernando López no tuvo suerte. Tacho Campos se hizo aplaudir.

—En Méjico se celebró un festival benéfico, en el que tomaron parte Paco Malgato, Alfonso Gao, «Cantimplas» y el ex matador de toros Carlos Arruza. Todos fueron aplaudidos.

—En Lima se celebró una corrida con toros de Largo Hoyle. Los ganaderos fueron ovacionados. Arturo Alvarez, «El Vizcaino», regular en un toro y un aviso en el otro. «El Espartero de Méjico» estuvo valiente. Eduardo Solís, mal en los dos.

—En el Nuevo Circo de Caracas se celebró una novillada con reses de Guayabita. Rafael Cavalieri fué aplaudido. Klie cumplió. Eduardo Antich, que cortó orejas, ganó el trofeo la Oreja de Oro.

—En Bucaramanga (Colombia) mató cuatro toros de Arauca el matador español José Luis Alvarez Pelayo, que logró un éxito completo.

—Llegó a Bogotá, procedente de España, el banderillero colombiano Félix Moreno, «Finito», que toreó en España más de treinta corridas.

B. B.



Pepe Bienvenida, el gran torero, de quien se dice que se retirará de los toros en la próxima temporada



José Luis Alvarez Pelayo, matador español que está haciendo una gran campaña en los ruedos de las Repúblicas centroamericanas



En el Círculo Artístico de Granada se ha celebrado una Exposición de cuadros del gran pintor granadino Francisco Carrasco, entre los que destaca el titulado «Promesas», de tema taurino

LEA USTED TODOS LOS MARTES

LA REVISTA GRAFICA
DE LOS DEPORTES

MARCA

«Larga cambiada», óleo del pintor Bueno Díaz

CUANDO Juan Bueno Díaz consolidó su personalidad artística con sus cuadros de tema africano —paisajes del Sáhara español, Xauen, Tetuán y Tánger— no podíamos suponer ni vislumbrar en él al pintor hoy casi eminentemente taurino. Si es verdad que sus paisajes de la zona marroquí enlazan con los conquenses y los de los Picos de Europa, porque ellos al fin de cuentas recogían y plasmaban en el lienzo el sol y la luz, el pintoresquismo natural de unas regiones abiertas a la luminosidad de los espacios sin límite. Por eso, no es de extrañar que ellos sean como la nota prologal, la antesala de estos otros en los que se recoge el costumbrismo netamente español de las corridas de toros.

Bueno Díaz huyó siempre que pudo de los temas de interior, de las oscuridades pictóricas, de las sombras y nebulosidades que no definen ni concretan los contornos, es decir, la eutritmia de las personas y de las cosas.

Por eso, escapando de la labor de estudio, montó su caballete práctica o teóricamente frente a la esplendidez colorística de la Naturaleza, cual hicieron los primeros pintores románticos allá en los comienzos del XIX, cuando, enfrentándose juvenilmente con la técnica y modalidad clasicista, implantaban o ponían en práctica el nuevo concepto de la estética que señalaba una de las actividades revolucionarias del siglo.

Juan Bueno Díaz descubrió un día la enorme trascendencia pictórica de nuestra Fiesta nacional, y convencido de los muchos motivos y aspectos colorísticos de la misma, entregóse con un afán y entusiasmo poco corriente a comentar con los pinceles la vida del toro, al juego de los contrastes del color en torno a la luz y a las claridades más o menos cegadoras del espacio.

Su pintura no es de aquellas en las que el detallismo juega un principal papel.

Aquí en realidad las manchas suplen en una técnica moderna a aquellas reposadas modalidades pictóricas en las que el pincel deteníase sobradamente en el lienzo en una insistencia hoy desacorde con el movimiento que cada día más se hace sentir en Europa.

Hay una acusada diferencia comparativa en la técnica de hoy relacionada con la del siglo pasado. Diferencia que no se observa tan acusadamente en lo que respecta al XIX con los anteriores, pues si bien ya se señaló en él la enorme decadencia del espíritu y de la práctica artística, el sistema era análogo, aunque muy otro fuera el empleo del co-

EL ARTE Y LOS TOROS

BUENO DIAZ

Pintor taurino

lor y de las líneas y matices esenciales. Por el contrario, la centuria presente, en cuya mitad nos hallamos, marca una nueva trayectoria de la pintura en Occidente.

Lo que ayer era abuso exagerado de los contornos es hoy la máxima redención de líneas.

De esa batalla interior, de ese afán desmedido y tal vez espontáneo de romper los moldes clásicos, nació el impresionismo, que no era, o es, al fin de cuentas, más que la liquidación de un sistema artístico caído en desuso por la inquietud y el nervosismo de los tiempos actuales.

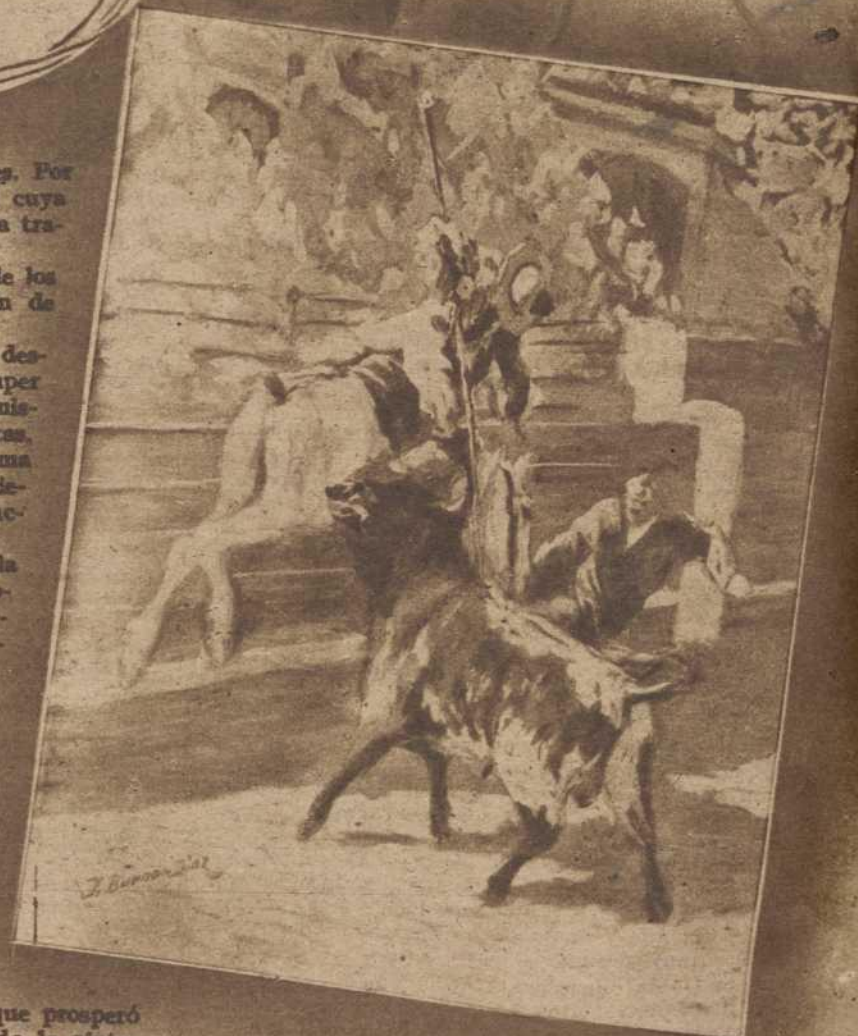
La pintura de Bueno Díaz se acopla a cierto impresionismo muy en consonancia con lo que hoy significa y viene a representar esta modalidad artística.

Para él no existen prácticamente los segundos términos, sino a modo complementario o de ambientación, no dando a los fondos mayor importancia que la estrictamente precisa para situar la acción, el clima en que viven y desenvuelven los protagonistas del cuadro.

Por eso, cuando crea la pintura que se llamó de telón, la anecdótica o episódica —recordemos su discutido cuadro «Toros en Castilla»—, su técnica se acomoda a la que prosperó en los finales del siglo pasado, cuando la pintura, las artes plásticas en general, rendían a la Historia su máxima dedicación y, cuando la línea era esclava a la más pura verdad, al más exacto realismo, a la auténtica expresión de los seres y cosas.

De lo que no hay duda es de la inquietud febril y creadora del pintor Bueno Díaz. Inquietud que le hace tratar los temas del paisaje, del impresionismo y aun del retrato sabiendo amoldarse a cada una de las técnicas correspondientes o afines a los distintos y dispares temas.

En lo que respecta al taurino, Juan Bueno Díaz no sólo sabe captar la nota más interesante artísticamente de la Fiesta, sino que su técnica, como se



«Buen payaso, temple por J. Bueno Díaz»

ha dicho, concorde con las inquietudes creadoras del momento, afianza el criterio que hemos venido manteniendo respecto a cierto impresionismo que parece nacido para glosar con los pinceles o la pluma nuestra brillante Fiesta nacional.

Bueno Díaz, en el camino de la buena pintura, ha logrado obras de las que ha de estar plenamente satisfecho y alcanzará más altas muestras de su talento.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES



Eduardo Pérez Ceballos,
más conocido por "BOGOTÁ", inició
su aprendizaje a la sombra de
"JOSELITO"
UN SOLO PERCANCE EN TREINTA Y DOS
AÑOS DE ANDAR ENTRE LOS TOROS

He aquí por qué el pequeño «Bogotá» no tuvo necesidad alguna de llegar a ser torero por el espinoso camino de las capeas. Para ser del todo veraces, digamos que, contra el parecer de algunos biógrafos, Pérez Ceballos nació en Sevilla, y no en Huelva, un 27 de diciembre de 1902. Acaso el motivo del lapsus sea que fuera la Plaza onubense el ruedo donde se hiciera torero y donde

en un festejo carabanchelero mameja por última vez los avíos de matar.

No deja por ello el toreo activo: en junio del siguiente año sale de banderillero en la cuadrilla de Ricardo González. Una vez doctorado éste, le acompaña a Caracas y Méjico. Vuelve a cruzar el Océano otras ocho veces: en calidad de auxiliar de Eduardo Solórzano, tres veces; otras tantas con Cagancho y dos con Pepe Luis Vázquez, en cuya plantilla figura ininterrumpidamente desde 1943.

Tan sólo un toro ha lastimado a este excelente peón. Fué un extraño percance, ocurrido en la época novilleril, toreando en su patria chica adoptiva. Al dar un ceñido muletazo, un toro de Moreno Santamaría le tiró un pitonazo, atravesándole la lengua y el velo del paladar.

F. MENDO

SE ha dicho y escrito con sobrada razón que Joselito el «Gallo» llegó a ser el lidiador más grande y completo de todos los tiempos, por su enorme conocimiento de los toros. Su férrea voluntad y firme vocación hizo que no sólo estuviera atento a torear a pie, sino que llegó a estudiar y practicar cuanto se relacionase con su profesión, y así se hizo un jinete diestro y decidido, y consiguió que no tuviera secretos para él el acoso y derribo en campo abierto y no hubiera quien le igualara en dirigir las faenas de herrar, encerrar, apartar y tentar. Y embebido en estas actividades recorría todas las ganaderías andaluzas, empalmando el final de una temporada con el comienzo de la siguiente.

Para estas campañas de invierno contaba José con finos alazanes, galgos de raza, amigos obsequiosos, y, por contar, contaba con una espontánea escolta de modestos discípulos, que, como la sombra al cuerpo, le seguía por dehesas y cortijos.

Eran cuatro chicuelos, de gorrillas ladeadas sobre la oreja, coletas incipientes y pañolillo al cuello, que atraídos por el ejemplo del «portento de Gelves», renunciaron a todo cuanto no fuera imitarle. De los cuatro, el más chaval era Eduardo Pérez Ceballos, que al cabo de los años había de ser más conocido por el alias de «Bogotá», de igual manera que habían de serlo por los suyos sus tres compañeros: «Rafaelillo», «Facultades» y «Rubichi».

Nunca faltaba un criado de los «Gallo» que les ponía en antecedentes del cortijo que «Joselito» se disponía a visitar. Y cuando éste llegaba, ya le había tomado el cuarteto la delantera, gracias a su desparpajo en la adquisición de billetes de tope. Tan terca constancia acabó por hacer gracia al menor de «la señá Gabriela», decidiéndole a protegerles, hasta hacer que nunca quedaran sin torear en cuantas faenas de campo interviniera.

más veces torear como matador de novillos. Allí vistió el primer terno de luces, para banderillear dos bichos de Pérez de la Concha, de cuya muerte se encargó cierto novillero apodado «El Americano».

Días más tarde, en junio de 1917, volvió a salir en el mismo circo, pero ya como matador, acompañado de otros dos debutantes, que harto hicieron con quitarse de encima las reses de la Las tra que les deparó la suerte.

El 8 de septiembre de 1919 despacha, también en Onuba, su primera corrida con picadores, alternando con dos espadas en trance de tomar la alternativa: «Chicuelo» y Juan Luis de la Rosa; el ganado fué de López Plata, y «Bogotá» no desmereció al lado de toreros que ya poseían descolante personalidad.

Al año siguiente, el 4 de abril, consigue en Huelva, ¿cómo no?, su mejor tarde novilleril, en competencia con Manuel Álvarez y «Borujito», en la muerte de novillos de Moreno Santamaría. Este éxito le abre las puertas del coso sevillano, el 22 de julio del mismo año, consolidando su prestigio ante dos «bureles» de Nandín; completaron el cartel «Sanluqueño» y «Ocejito». A los siete días lo repitieron, en un mano a mano con el infortunado Manolo Granero.

Durante tres o cuatro años sigue gozando de discreto cartel entre excelentes lidiadores, como Posada, Fuentes Bejarano, «Litri», los Lalanda, entre otros. El 29 de junio de 1923 viene a Madrid para lidiar una novillada del duque de Tovar con Carraliente y Castejón, evidenciando no andar escaso de arte y valentía.

En 1925 empieza a caer en esa apatía que es falta de entusiasmo y de confianza en sí mismo. Su momento como cabeza de cuadrilla ha pasado, y es que, cuando en el toreo se deja pasar la oportunidad, difícilmente se vuelve a topar con ella. Y así llega al 9 de septiembre de 1927, que



Eduardo Pérez, «Bogotá»

La corrida de toros. en láminas al cromo, por Daniel Perea



Dedication of the luck to the
President, by the bull killer

BRINDIS DEL MATADOR.

Brindis du tueur
au Président